

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Martes 24 de Octubre de 1871.

NUM. 522.

AÑO II.

CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesión empezó con una pregunta importante que dirigió nuestro amigo el señor conde de Toreno al señor ministro de la Gobernación. Las escenas escandalosas de que ha sido teatro la capital de la monarquía el domingo último, con motivo de la reunión de los socios de la *Internacional*; los discursos feroces, las expresiones obscenas y las amenazas tremendas, han encontrado una protesta enérgica y una repulsa vigorosa en el noble conde de Toreno, que con dignidad, con precisión y con las mejores formas parlamentarias ha hecho ver al gobierno los peligros que corre la sociedad.

El señor ministro de la Gobernación ha contestado de una manera digna, enérgica y categórica. Nosotros hemos de ser justos aun con nuestros mayores enemigos. El ministro de la Gobernación ha merecido bien de la patria por sus declaraciones en este caso, y esperamos que al terminar este debate el gobierno todo tome una actitud resuelta y definitiva como conviene a la magnitud del asunto y a los grandes intereses que están comprometidos.

El señor conde de Toreno no pudo menos de darse por satisfecho con estas explicaciones.

También nuestro amigo el Sr. Jove y Hevia se levantó para sostener nuevamente con valor y entereza sus opiniones, para decir una vez más que a él no le arredran amenazas, y que él cumplirá siempre bien con su deber, como deben hacer los hombres de convicciones sinceras.

En seguida se leyó una proposición del Sr. Poveda censurando al ministro de Gracia y Justicia por la dicha traslación del juez del Congreso, que como saben nuestros lectores, ha sido el que ha intervenido en la causa sobre el asesinato del general Prim. El Sr. Poveda hizo un larguísimo discurso con gran calor y pasión, pues no parece sino que la traslación de este juez ha exaltado la bilis de todos los patriotas, y que la causa del asesinato del general Prim encierra una cuestión de vida o muerte para esta desdichada situación.

El señor ministro de Gracia y Justicia contestó en un razonadísimo discurso y demostró que no había motivo para tanto alboroto por el ascenso de un juez, lo cual estaba perfectamente fundado y era de todo punto legal.

También terció en este debate el Sr. Figueras con el acierto que le dan sus conocimientos y su práctica y su reconocido talento.

Acto continuo se entró en el orden del día, y se levantó el Sr. Nocedal para hacer uso de su derecho.

Decir que el Sr. Nocedal es uno de los primeros oradores del Parlamento, que es uno de nuestros jurisconsultos más acreditados, que es un hombre de ciencia, de experiencia, que discute como pocos, que sabe engalanar sus discursos, es repetir lo que hemos dicho muchas veces y lo que sabe de memoria la nación entera.

El Sr. Nocedal hizo admirablemente el memorial de los agravios que ha recibido el partido carlista de la revolución, y presentó de relieve la cuestión ministerial, la significación de la votación que ha de recaer, de manera que no ha de quedar duda sobre su verdadero significado.

El Sr. Nocedal presentó también de relieve y con claridad suma las verdaderas tendencias de la *Internacional*, pero a nuestro juicio exajeró el fundamento de donde arranca la *Internacional*, queriendo hacer responsables de todos los males que se temen o se experimentan a todos los gobiernos que se han sucedido en España desde 1834, y todo lo que estuvo de exacto en la primera parte de su discurso, se nos figura que estuvo de exagerado en hacer mancomunadamente responsables a todos los gobiernos y a todos los sistemas sin excepción.

Incluido el partido moderado en masa en los anatemas del Sr. Nocedal, fué preciso ponerle un correctivo en el acto mismo, y nuestro amigo el Sr. Estéban Collantes se encargó de esta tarea.

Si la cumplió bien o mal, no es a nosotros a quien corresponde decirlo. La aprobación unánime que mereció de todos los lados de la Cámara su enérgica peroración, responderá por nosotros. Esceptuamos de esta aprobación, como es regular, al grupo carlista.

Nuestro partido puede estar completamente satisfecho por la defensa que ha hecho el Sr. Estéban Collantes, y recomendamos a nuestros amigos la lectura de este discurso, que insertaremos íntegro en cuanto le publique el *Diario de las Sesiones*. En él han sido contestadas victoriosamente las apreciaciones del Sr. Nocedal, haciendo la distinción debida entre los extremos de la revolución y los extremos del absolutismo.

Nosotros nos dolemos de las polémicas que se entablan entre las oposiciones; pero provocados una y otra vez y a todas horas y todos los días por la prensa carlista, y llevadas estas provocaciones al Parlamento, creemos que el Sr. Estéban Collantes ha hecho perfectamente en recoger el guante, haciendo la debida separación entre la revolución y el absolutismo.

A la proposición del Sr. Nocedal de que es preciso optar entre D. Carlos o el petróleo, ha dicho el Sr. Estéban Collantes: eso es darnos a escoger entre la Inquisición y el petróleo, y entre estos dos fuegos vivos, el Sr. Collantes ha escogido el sol que alumbraba, la luz que vivifica, la libertad constitucional, que es la libertad hermanada con el orden, o lo que es lo mismo: D. Alfonso de Borbon.

LOS INTERNACIONALISTAS.

Anteayer se reunieron unos cuantos centenares de internacionalistas y de curiosos en el teatro de Rossini.

Habíase convocado la reunión con el objeto de defender a la asociación de los ataques fulminados contra ella en el Congreso, retando a sus autores a una solemne discusión.

Y no hubo discusión, porque ningún hombre de juicio se presta a discutir con insensatos, ni puede haber verdadera controversia en esa clase de espectáculos a que suele asistir la demagogia mas ignorante y turbulenta, y en los que solo es permitido guardar silencio ó aplaudir los delirios mas estremados y las mas repugnantes blasfemias.

Los que se habían repartido los primeros papeles, y entre los cuales no había siquiera un Melchor Zapata que diese testimonio de su profesión con el forro de su ropilla, entretuvieron mas ó menos desagradablemente al auditorio con sus locuras, exajeraciones y atroces vituperios contra todo lo que hay de mas noble, santo y mas digno de respeto en la sociedad.

Allí se declaró la guerra a la propiedad, a la familia, a la patria y a Dios.

Se dijo que la propiedad de la aristocracia y de la clase media era un robo hecho a las clases trabajadoras; que la religión es un monopolio y un comercio; que el derecho de heredar es un absurdo, y anti-social y pernicioso el matrimonio así religioso como civil.

Y para que nada faltase a tan grotesco y desconsolador espectáculo, una ciudadana desenfadada, algo mas que provocada, se presentó a declarar en medio de los fáciles aplausos de aquella turba demagógica, que la *Internacional* se proponía reformar la propiedad para que las clases obreras habitaran palacios y vistieran terciopelos, puesto que los fabricaban, y que ella por su parte ni crea en Dios ni profesaba ninguna religión, ni admitía otro matrimonio que el del amor libre, completamente libre, sin intervención ni sanción de ninguna autoridad.

Todo esto es horrible, escandaloso, abominable en una nación cristiana y culta, pero no nos sorprende.

Las revoluciones marchan siempre por las mismas etapas, caminan a un mismo fin, hacia un abismo fatal, que es la negación de todo derecho, de toda moral, de todo progreso, y a la destrucción de todo orden social.

La reunión internacional de anteayer no es sino un acto, un detalle, una periferia del drama horrible que empezó con la revolución de Setiembre, y que se acerca con una rapidez vertiginosa hacia su desenlace final, que forzosamente habrá de ser una inmensa catástrofe.

Los internacionalistas del teatro Rossini no nos inspiran temor alguno, y solo tenemos para ellos un sentimiento de compasión, porque son los discípulos incautos y los ciegos imitadores de los revolucionarios de Setiembre, que quieren como estos apoderarse a viva fuerza de todo, negarlo todo y destruirlo todo.

Los pontífices, los seides, los verdaderos apóstoles de la *Internacional* no hay que buscarlos en la estraviada muchedumbre obrera, que solo abastece de soldados ó reclusos a esa siniestra y pavorosa asociación: hay que buscarlos en otra parte, se encuentran en puntos mas elevados, atesoran grandes riquezas, tiene gran poder y ejercen grande y fatal influencia en los destinos de este país por ellos envilecido y explotado.

¿Qué pretenden los internacionalistas de hoy que no hayan pretendido y ejecutado antes que ellos los revolucionarios internacionalistas de Setiembre?

Aquellos inconscientes ilusos ó fanáticos niegan a Dios, niegan la moral y no rienden culto sino a su interés y a sus depravadas pasiones.

Estos, sus doctores y maestros, no solo niegan a Dios y desdeñan ó abandonan su culto, sino que derribaron con mano limpia sus templos y persiguieron a sus ministros y protegieron la impiedad y renegaron de la moral cristiana, sustituyéndola con su moral universal, que es la negación de la moral verdadera.

Aquellos, los internacionalistas, niegan el sagrado derecho de propiedad.

Estos, los revolucionarios, no solo han negado ese mismo derecho, sino que le han hollado y escarneado despojando al clero, a los religiosos en clausura y a los establecimientos de beneficencia de los bienes legítimamente adquiridos, arrebatando los bienes patrimoniales a la angustiada familia que ocupaba el trono de San Fernando heredado de sus mayores, y permitiendo todo género de atentados contra la propiedad particular.

Aquellos niegan la familia, que es la base principal de la sociedad.

Estos han conspirado para destruirla, rebajando los vínculos de la patria potestad, negando la santidad del matrimonio, y autorizando el concubinato y la prostitución, bajo la forma de un contrato civil sujeto a todas las contingencias de la voluntad y a todos los caprichos del apetito.

Los afiliados en la *Internacional* proclaman el advenimiento del cuarto estado, de la muchedumbre, del proletariado, y quiere para este, no solo el poder, no solo el mando y la autoridad sobre las demás clases de la sociedad, sino también las riquezas que estas han adquirido a la sombra de las leyes, con todos los gozos, placeres y concupiscencias que aquellos proporcionan.

Los revolucionarios de Setiembre, mas ambiciosos, mas cínicos y mas versados en el arte de adquirir y de dominar, celebraron, sin proclamarle, su propio advenimiento, apoderándose de la nación como de un país conquistado, enriqueciéndose sin tasa a costa de los desheredados, entregándose al fausto y a la disipación sin freno ni medida, y dejando solo al pueblo, a quien habían engañado, y a la turbulenta é ignorante muchedumbre a quien

habían estraviado y pervertido, el triste ejemplo de su inmundicia, de su ambición y de sus miserias.

Los internacionalistas del proletariado alegan siquiera el pretendido derecho al trabajo, con relación al capital y a la propiedad territorial ó fabril.

Los internacionalistas de la revolución no tienen ni aun ese pretexto, porque su objeto es no trabajar y adquirir, poseer y gozar, explotando ó inutilizando el capital, la inteligencia y el trabajo de los demás.

No conocemos un acto de vandalismo internacional mas irritante que el que han puesto en práctica los revolucionarios de Setiembre, que, después de haber vivido en perpetua conspiración contra el Estado y contra todos los poderes, apenas se apoderaron del gobierno, arrojaron de los destinos públicos, hasta de los mas especiales, a dignos y entendidos y funcionarios, encanecidos en el servicio de la patria, los reemplazaron con otros conocidamente ineptos, desconocidos ó vagabundos, y tuvieron después la insensatez y el descaro de declarar a estos inamovibles para quitar a los desposeídos el derecho de emplear su actividad é inteligencia en servicio del Estado, y la esperanza de atender a su subsistencia con su trabajo profesional.

Cuando los gobiernos olvidan sus deberes, se burlan de la nación y prescinden de la justicia, hasta el punto de convertir en altos funcionarios del Estado a los últimos escritores de los ministerios, agentes de negocios, zagales de diligencias, oficiales de servicios mecánicos, tenderos quebrados de aceite y vinagre, repartidores de periódicos y otras gentes de la misma estofa, no debe extrañarse, que otros proletarios menos afortunados ó audaces quieran habitar suntuosos palacios, y que sus respectivos hijos y consortes aspiren a gastar trenes soberbios y espléndidos trajes de rasos, terciopelos y brillantes: tan internacional es y funesto son los unos como los otros y estos son consecuencias precisas, fatales é ineludibles de aquellos.

La *Internacional* es una hijuela de la revolución; de la revolución misma en toda su horrible desnudez; y serán vanos todos los esfuerzos que se hagan para reprimir sus feroces instintos y para sofocar sus aspiraciones salvajes, mientras tenga un átomo de vida la revolución que la ha dado el ser, a cuya sombra se ha desarrollado y engendrado y bajo cuya influencia aspira a minar los cimientos de la sociedad.

NADA DE LO DICHO.

Habíase dicho en los tres últimos días que se estaba en vías de arreglo de zorrillistas y sagastinos: que convenidos unos y otros de su impotencia para hacer algo de provecho, y además cediendo a las instancias de muchos atribulados patriotas de las provincias, que con lágrimas en los ojos pedían la unión para salvar la libertad, seriamente comprometida, se hallaban dispuestos a ceder en sus pretensiones y poner fin a sus disturbios con un abrazo, a estilo de fin de comedia, y con un banquete colosal, a estilo de progresistas.

La *Correspondencia* lo había anunciado poco menos que con seguridad, y en un mismo día, anteayer, aparecieron *La Iberia* y *El Imparcial*, periódicos semi-oficiales de los dos bandos, con artículos que venían a confirmar lo dicho por el diario noticioso. El primero, ó sea *La Iberia*, ponderaba las excelencias de la unión de todos los progresistas y lo natural que era que se efectuase, pues ni se oponían ni podían oponerse a ella mas que cuatro ó cinco individualidades disolventes, del grupo demócrata ó cimbro, que era preciso espulsar y hacer saltar fuera del partido progresista.

Por su parte *El Imparcial* decía haber llegado a su noticia que se andaba en tratos para la unión y que lo tenía por verosímil. Su razonamiento era desdenoso y sarcástico: los vencedores, es decir, los del grupo de Ruiz Zorrilla, recibían gustosos a cuantos se adherían al manifiesto radical y al gran partido progresista democrático, del cual se han separado algunos en un momento de alumbramiento. Como se ve, *El Imparcial* habla el lenguaje de la clemencia del vencedor para con el vencido, pero exigiendo que el enemigo se rinda a discreción y no admitiendo capitulación de ninguna especie.

Si podía quedar alguna duda acerca de la forma en que habría de efectuarse, no ya la unión, sino la absorción de los sagastinos por el grupo zorrillista; el mismo *Imparcial* se encargaba de desvanecerla en su número de ayer. Habían declarado los sagastinos, por conducto de *La Iberia*, que accedían a la unión con tal que se espulsara, haciéndolos saltar, a cuatro ó cinco cimbras ó demócratas, y *El Imparcial* viene diciendo que los demócratas ó cimbras son ya un mito, ó cuando mas objetos arqueológicos, unos fósiles; que el partido progresista ha avanzado, llegando hasta fundirse con la democracia.

La declaración no puede ser ni mas explícita ni mas desconsoladora para los sagastinos: si quieren fundirse con los zorrillistas, no podrá ser haciéndolo saltar a esas cuatro ó cinco individualidades disolventes, algunas de las cuales se parecen mucho a los Sres. Rivero y Martos: habrá de ser aceptando las doctrinas, personas y acción disolvente de Martos y de Rivero: habrá de ser rociando la fusión con ese ácido nítrico, al cual no faltará quien agregue la competente dosis de glicerina, para que resulte el gran estallido, la explosión que haga saltar a los unos y a los otros. Habrá de efectuarse la unión, fusión ó absorción, queriendo en sacrificio de propiciación el consabido manifiesto sagastino, pues los zorrillistas mantienen el suyo y dirán lo que Omar; que el manifiesto sagastino dice lo mismo que el zorrillista, en cuyo caso está

demás; ó dice lo contrario, en cuyo caso también está demás.

No hay remedio: resignarse ó rebelarse, como decía un diputado; ó entrar por el aro, con las individualidades disolventes, sin hacerlas saltar; ó luchar a brazo partido, apelando al consabido *critério* cuando llegue la ocasión. No puede ser: dice el adagio castellano: «amor, poder y dinero, no admiten compañero» Sagasta, Ruiz Zorrilla, Rivero y Martos no caben juntos en parte alguna: se ha ido demasiado allá para retroceder: se han descubierto las intenciones mas que lo que hubiera sido conveniente, y cada cual sabe a qué atenerse: la unión es imposible: es tarde para un desbandamiento y para acudir individualmente y a la deshilada a guarecerse bajo de la bandera progresista-democrática de Ruiz Zorrilla y compañía: los que tal hiciesen serían considerados como los expósitos del partido radical.

¿Qué causas ha habido para este nuevo rompimiento, precisamente cuando ya se creía haber llegado al bello ideal de la mas absoluta homogeneidad precisamente ese mismo deseo: precisamente el afán de espulsar a los cimbras; a los que son el alma y la vida del partido transformado; a Rivero y Martos que son el soplo que anima a la materia del Sr. Ruiz Zorrilla; a los dos que son el principio propulsor del partido nuevo, que dicen que se hallaba estacionado y ahora ha caminado aprisa, dejando muy atrás y perdido ya de vista al que capitanea el Sr. Sagasta. Los cimbras, los fósiles, según *El Imparcial*, los recientemente incrustados en el progresismo, son los que lo han desbaratado todo; los que han hecho saltar a los sagastinos, que pretendían hacerlos saltar a ellos, por la unión instantánea de uno y otro elemento.

Desde hoy, pues, tendremos de nuevo calamidades, resacas y demas cosas buenas que teníamos los días pasados: desde hoy volverá a gemir la *Iberia* y los buenos patriotas volverán a poner el grito en el cielo, diciendo que perece la libertad y carga el diablo con todas las conquistas de la revolución: lo peor es que los comités de las provincias no sabrán a qué atenerse y el partido se encontrará en todas partes en la misma confusión que en Madrid.

Es una nueva esperanza frustrada y una demostración de la imposibilidad de llegar a un acuerdo formal y decisivo: después de las facilidades de la *Iberia*, el resultado debe de ser desconsolador para todo progresista puro: es necesario bajar la cabeza ante los cimbras, identificarse con los fósiles, hacerse objeto arqueológico del progresismo doceañista, aceptar humildemente y con agradecimiento lo que quiera conceder el vencedor: de lo contrario, hay que arriesgarse a todas las eventualidades, aun las mas azarosas, espiñándose a una catástrofe.

De lo dicho no hay nada: acabóse la amistad: deshicieron los tratos y lo peor es que se deshicieron, después de haber cedido los sagastinos: ahora ya no seremos nosotros solos los desechados: bueno es lo que vemos, pero ha de ser mejor lo que habremos de ver.

Los periódicos de ayer dan cuenta detallada de todo lo ocurrido en el teatro de los Campos Eliseos, donde se celebró la reunión de la *Internacional de Madrid*. A ciencia y paciencia del gobierno se enaltecieron en aquella reunión las ideas mas disolventes, se pronunciaron los discursos mas subversivos y se vertieron por labios femeniles las blasfemias mas atroces. Se llamó a la barra al ministro de la Gobernación, y no hallándose presente se le declaró, así como al iniciador en el Congreso de la proposición sobre la *Internacional*, *cobarde y calumniador*. Hubo orador que renunció la palabra porque no había taquígrafos que la transmitiesen al resto del mundo. A media función desaparecieron la mitad de los curiosos temerosos de que sobre ellos descargasen los puños que iracundos se alzaban por cima de las cabezas. Pero afortunadamente el tumulto se apaciguó y nada hubo que lamentar. La semilla que anteayer se arrojó germinará y dará los óptimos frutos que la debilidad del gobierno no ha sabido ó no ha querido evitar. Nosotros no queremos reproducir lo que allí se dijo, para evitar el escándalo de la única manera que nos es posible.

El objeto y el resultado de la reunión era ya conocido en todo Madrid por la protesta que desde muy temprano circuló por todas partes y que un periódico de la situación califica de «arrogante en demasía, y que bien puede considerarse como un desafío insolentemente lanzado a la representación nacional».

Por real orden de 14 del actual se ha dispuesto, que en lo sucesivo al otorgarse un grado, empleo ó condecoración a cualquier jefe del ejército, se publique en la *Gaceta* al pie de la orden de concesión una reseña histórica de los servicios y vicisitudes del recompensado ó ascendido, y que cuantas gracias se concedan a las clases desde capitán hasta alférez inclusive, se publiquen asimismo por relaciones detalladas, con expresión del concepto porque se obtienen.

Aplaudimos sin reserva esta disposición del ministro de la Guerra, que revela su deseo de entrar por el buen camino, que ha de dar al ejército el *ánimo interior* satisfacción que tanto recomienda la ordenanza y que tan indispensable es para la tranquilidad pública; pero creemos que esto solo no basta.

Es indispensable que ninguna gracia sea válida sino se ha publicado en la *Gaceta* la orden de su concesión: que las autoridades no puedan poner a los interesados en la posesión de ninguna gracia sin que se haya cumplido este requisito; y por último, que la administración militar para hacer el abono del sueldo y formar razon del real despacho,

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del giro mútuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Deane Schmitt, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

esprese el día en que el nombramiento haya aparecido en el periódico oficial: de otro modo se barrenará esta orden como tantas otras y seguirá el favoritismo.

Además, y como dato curioso, sería muy conveniente se publicasen en la *Gaceta* todas las gracias concedidas por el ministerio de la Guerra, desde Setiembre de 1868 hasta la fecha, en los términos prevenidos en esta real orden: este trabajo, si bien largo, es indispensable si se ha de llevar a cabo la revisión y estudio de las *posiciones dudosas* del ejército, como pedía *El Criterio* en su número correspondiente al día 1.º del corriente.

Con estos datos, el país y el ejército acabarían de formar un juicio exacto sobre los beneficios que nos ha reportado la revolución; se aclararían las posiciones, y se vería cómo sin ninguna clase de méritos ni de servicios, se han asaltado lo mismo las altas que las bajas posiciones del ejército, postergando y deprimiendo a jefes y oficiales beneméritos, sin mas motivo que dar colocación a los amigos, a los recomendados y a los mal llamados mártires de la libertad, a la que ningún servicio han prestado.

Ayer tarde celebró el Sr. Puig y Llagostera una larga conferencia con D. Amadeo.

Se hacen muchos comentarios acerca de lo que en ella se haya tratado.

Ayer llegó a esta capital el capitán general de Granada Sr. Ametller.

Como de costumbre, se susurra que ha sido llamado para proponerle la capitania general de este distrito, si bien se cree que también la renunciará.

Después de todo el destino es de tan poca importancia, que no hay necesidad de proveerlo en propiedad.

¿Qué sucede en la Casa grande? Es una pregunta de mera curiosidad, que hacemos con el objeto de saber si son ciertas las lúgubres noticias que diariamente llegan a nuestros oídos. Cuéntase que allí se derraman lágrimas amargas que escaldan las mejillas, y se suspira por la patria; no por la adoptiva, sino por la natural. Dicese que esas lágrimas van poco a poco labrando en el alma y barrenando el corazón de algún ser, cuya mayor fortaleza no le permite derramarlas. Hay quien añade, que si de Italia no soplaran ciertas suaves brisas que refrescan el espíritu con dulcísimas esperanzas, se hubiese ya agotado la natural impaciencia de los que ansían escuchar otra vez el idioma del Dante. Y hay, por último, quien sostiene que, a pesar de todo, el equipaje está empaquetado, y el día menos pensado amanecemos *sede vacante*.

Desde las primeras horas de la mañana del domingo, se leía en todas las calles y sitios públicos de esta capital, la siguiente protesta-anuncio de los internacionalistas:

«¡ALTO!
Asociación Internacional de los trabajadores.
AL PUEBLO MADRILEÑO»

A la Internacional se la está procesando en las Cortes. El ministro de la Gobernación la ha citado a la barra; pero se conoce que las prácticas parlamentarias no permiten esto, pues no ha sido avisada con tal objeto.

El tribunal por lo tanto condenará a la víctima sin escucharla.

Nosotros protestamos contra este acto, y puesto que no quiere oírse nuestra defensa ante las Cortes, citamos nosotros ante el tribunal de la opinión pública a todos los que nos han atacado, y principalmente a los diputados Sres. Jove y Hevia y Candau, para que, repitiendo las calumnias dirigidas a nuestra Asociación, podamos nosotros defenderla.

La opinión pública, constituida en Jurado, fallará en esta causa y dará la razón al que la tenga.

La comisión de propaganda del Consejo de la federación local madrileña se encarga de la defensa de la Internacional, y espera que los señores citados y todos los que como ellos piensan acudan a una reunión que tendrá lugar hoy domingo 23 del corriente a la una de su tarde, en el teatro de Rossini (Campos Eliseos), donde les probaremos que nos calumnia.

Si tenéis fe en la verdad de lo que habéis dicho, acudid a la cita; y tú, pueblo trabajador, de cuyos intereses se trata, no dejes que arrollen tu bandera: acude también.

Madrid 22 de Octubre de 1871.

LA COMISION DE PROPAGANDA.

Con el título *Las garantías individuales para el Ejército*, publica nuestro apreciable colega el *Criterio liberal del Ejército*, el artículo que copiamos a continuación:

«El espíritu de la época exige que se apliquen a los militares todas las ventajas que trae consigo el sistema constitucional, en cuanto lo permita la índole de la fuerza armada. Algunos confunden las garantías individuales con los derechos políticos. No obstante de que son cosas muy diferentes. Pensamos ocuparnos otro día con extensión de un punto tan delicado, fijando respecto de él nuestro criterio; pero ya que recientemente se han hecho indicaciones, por cierto obvia republicana, adelantaremos la asposición de unas pocas ideas sobre las garantías que consideramos debe gozar toda personalidad militar, reducidas en globo a lo siguiente:

- 1.º Ningún individuo militar ha de ser detenido ni preso, sino por causa de delito ó por aplicación de castigo correccional prescrito en la legislación.
- 2.º Cuando un militar sea arrestado ó preso, se le comunicará el motivo de la providencia antes del término de veinticuatro horas, en el cual se le tomará declaración y será entregado al juez competente.
- 3.º El fiscal de la sumaria confirmará por auto formal la continuación del arresto ó prisión con arreglo a las leyes.
- 4.º La legislación militar determinará los delitos, que por llegar a cierto grado de gravedad hacen indispensable la prisión preventiva durante el proceso, y aquellos en que, sin perjudicar la disciplina, ni favore-

cer la impunidad, pueda estar libre el procesado mientras se sigue la causa.

5.º La misma legislación castigará los abusos que se cometan contra la libertad de los individuos militares de todas las clases.

6.º Nadie podrá abrir la correspondencia ni registrar los papeles y efectos de un militar sino por medida judicial y a presencia del interesado, ó en su defecto, delante de dos testigos.

7.º No podrá ser espropiado del todo ó parte de sus sueldos, ni sujetarse á descuento alguno forzoso sobre ellos, sino en virtud de una ley, etc., etc.

Véase cómo entendemos nosotros las garantías individuales de los militares, de cuya cuestión repetimos que hemos de ocuparnos, porque bien lo merece.

Respecto á derechos individuales, estamos por ciertas restricciones. No hacen falta ni á los militares ni á la nación la práctica de los derechos que pervierten la disciplina militar y conducen á la insubordinación y á la guerra civil. Y en este concepto, no queremos que los militares tengan derecho de reunión para tratar asuntos políticos, porque la fuerza armada no debe deliberar.

No queremos que asistan los individuos del ejército ni á los clubs y reuniones políticas, ni á las manifestaciones públicas, porque es impropio de su carácter y de la imparcialidad de su profesión. No queremos el derecho de petición colectiva para el ejército, porque lo prohíbe la ordenanza y la Constitución. Queremos, sí, que el militar, sujeto á la mas rigurosa disciplina, pueda pensar (lo cual no es tampoco posible impedir en ninguna época), y que tenga el derecho de no ser molestado y perjudicado por las ideas que sustentó ó se le supongan; aunque se llamen liberales los que ocasionen esta clase de perjuicios, metiéndose á hacer el oficio de inquisidores de Estado.

Como hombres tolerantes, defendemos las garantías y derechos que consideramos justos, no de una parcialidad, sino de todo el ejército cuyos intereses amparamos con nuestra corta inteligencia, pero con firme voluntad.

Como ven nuestros lectores, las ideas expresadas en este artículo con respecto al ejército y al uso de los famosos derechos individuales, no son las del partido progresista, sino las nuestras, las del partido moderado.

En cuanto el gobierno quiere salir del caos, tiene que ampararse al abrigo de nuestras ideas y abandonar las que ha estado sustentando en la oposición por espacio de tantos años.

¿Es un partido serio y de gobierno el que así obra?

¿Tiene derecho alguno á regir los destinos del país?

Pues si no lo tiene, que nos dé nuestra ley y desaparezca de las esferas del poder, como decía con tanta propiedad como energía, en la sesión del viernes último en el Congreso nuestro querido amigo y correligionario el Sr. Esteban Collantes.

El país y el ejército aplaudirían su proceder y... se lo agradecerían.

En el año 1864, tuvo lugar en los Campos Elíseos una célebre reunión que tenía por objeto derribar lo existente en aquella época.

Hoy se encuentran en el poder los que entonces allí se reunieron. ¿No temen que las reuniones como las del domingo, y cuyo fin no es otro que derribar también lo existente, tengan el mismo éxito que las de 1864? ¿Quiénes sembraron aquellos vientos? ¿Creían por ventura que el ejemplo que han dado había de ser perdido?

Hoy recojéis el fruto de vuestras doctrinas, y si vuestros actos han conmovido á la sociedad hasta en sus fundamentos, vuestros sucesores amenazan derribarla por completo. No culpes pues á nadie de los excesos de la Internacional, vosotros y nadie más que vosotros sois la causa del desarrollo que han tomado las ideas que vertáis y que ahora sois los primeros en lamentar.

Bien podréis decir «ya me comen, ya me comen por do mas pecado había.»

Aunque suponemos que en el extracto oficial de la sesión se hará alguna indicación sobre el asunto, nos parece oportuno tomar de *La Correspondencia* el siguiente párrafo:

«El Sr. Pascual y Casas ha formulado hoy una proposición pidiendo al Congreso se sirva declarar que vería con gusto que el ministro de la Gobernación está dispuesto á cumplir y hacer cumplir los artículos 6.º y 11 de la Constitución del Estado, exigiendo administrativamente y desde luego la responsabilidad á sus infractores. Esta proposición es consecuencia de una huelga cobrada en Cataluña, á consecuencia de la cual parece que se ha enviado á algunas personas á residir á otros puntos.»

¿Esas tenemos? ¿Con qué se ha enviado á algunas personas á residir á otros puntos? ¿Con qué también ahora hay cambios de domicilio? ¿Y la Constitución? ¿Y los derechos individuales? ¿Se convienen ahora los progresistas de que una cosa es predicar y otra dar trigo, y que no se gobierna con vocinglerías patrióticas?

Además de la reunión magna de los internacionales verificada el domingo en Campos los Elíseos, tuvieron lugar otras dos reuniones de obreros en la misma tarde; una de encuadradores en las escuelas pías de San Antonio Abad, y otra de zapateros en el picadero de la calle de la Flor Baja. A consecuencia, sin duda, del mayor interés que escitaba la de los Campos Elíseos, las otras dos estuvieron tan poco concurridas que tuvieron que disolverse por el escaso número de personas que asistieron á ellas.

Hemos recibido del domingo y lunes los siguientes telegramas de la *Agencia Fabra*:

París 20 (á las 5 y 15 de la tarde. Recibido con retraso).—El ministro de Hacienda ha cesado sus compras de letras sobre el extranjero, teniendo ya todos los recursos necesarios para pagar el cuarto plazo de 500 millones.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:
El 3 por 100 francés á 57.35.
El 5 por 100 id. á 93.50.
El español interior á 29.316.
El 3 por 100 exterior á 33.116.

Londres 20 (recibido con retraso).—A primera hora se cotiza el 3 por 100 español á 33.116.
Marsella 20 (recibido con retraso).—El príncipe Napoleón ha llegado hoy y saldrá esta noche para Ajaccio. Las noticias de Orcega anuncian que la tranquilidad es completa.

París, 21 (recibido con retraso).—El «Diario oficial» anuncia que las ratificaciones del convenio aduanero entre Alemania y Francia han sido cambiadas ayer en Versalles entre el ministro de Negocios extranjeros de Francia y el barón de Arnim.

Amberes, 20.—El 3 por 100 español se ha hecho á 33.116.

Amsterdam, 20.—El 3 por 100 español se ha cotizado á 33.318.

París, 21 (á las 5 y 55 de la tarde).—El Sr. Poyer Quertier ha visitado hoy la casa de Moneda, donde se verifica activamente la acuñación de moneda para contrarrestar la crisis.

El premio sobre el oro es de 24 francos.

Amberes 21.—El 3 por 100 español está á 33.

Amsterdam 21.—El id. quedó á 33.112.

París, 21 (á las 4 y 15 de la tarde, recibido con retraso).—A consecuencia de haberse cambiado ayer las ratificaciones del convenio aduanero, la evacuación de los seis departamentos del Este deberá ser terminada el 4 de Noviembre.

La crisis monetaria no se considera grave. Es el resultado de una especulación mal entendida, puesto que el gobierno puede entregar al mercado una gran cantidad de moneda divisoria.

En la Bolsa se han hecho hoy:
El 3 por 100 francés á 57.40.
El 5 por 100 id. á 93.67 1/2.
El 3 por 100 español interior á 29.516.
El 3 por 100 español exterior á 33.314.

Constantinopla 22.—El movimiento de la Bolsa ha sido hoy en la apertura: los consolidados turcos, á 49.04; y en la clausura, á 49.40, á consecuencia del rumor de que el gobierno tiene la intención de aplicar á la deuda los productos de las mezquitas que corresponden al Estado.

Mustafá-Pazyl-Bajá ha sido nombrado ministro de Justicia en reemplazo de Bouchard-Bajá y Masayk-Bajá, presidente del Consejo de Estado, sustituyendo á Kiamil-Bajá.

Lisboa (á las 4 y 30 de la tarde).—Ha salido un tren de recreo para Madrid.

Van en el mas de 300 portugueses con objeto de ver la Exposición de pinturas.

El representante de España en Lisboa, Sr. Fernandez de los Rios, ha salido en el mismo tren, dirigiéndose á esa para tomar asiento en el Senado.

París 23 (á las ocho de la mañana).—El *Diario oficial* publica un sueto rechazando duramente la calumnia de que ha sido objeto el Sr. Thiers por parte de los periódicos bonapartistas, los cuales pretendían que el presidente de la república se hacía pagar su asignación en oro, á fin de poderse ganar la prima que abona el Tesoro.

Ginebra 22.—Hoy ha celebrado un *meeting* la sociedad Internacional de trabajadores en Carrouge.

La concurrencia ha sido poco numerosa.

El pueblo de Ginebra ha permanecido indiferente.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

A continuación publicamos el lógico é importante discurso que pronunció en el Congreso de diputados en la sesión del viernes último nuestro excelente amigo el Sr. D. Agustín Esteban Collantes, tal como aparece en el *Diario de las sesiones*.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Esteban Collantes tiene la palabra.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Señores diputados, ¡famosa Constitución la de 1809, que no la entienden los que la han hecho ni los que la han aceptado; una Constitución que lleva discutiéndose tres años y que á la hora presente no se sabe lo que establece, lo que afirma, lo que niega; no se sabe lo que son los derechos individuales, no se sabe de qué manera se ha de poder gobernar esta nación con dicha Constitución!

El Congreso recordará que yo pedí la palabra en el momento en que mi amigo particular el Sr. Castelar me dirigía ayer una reconvencción que no merece el partido á que pertenezco.

El Sr. Castelar decía que éramos ingratos, porque habiéndonos concedido esta Constitución los derechos individuales, nosotros no sabíamos agradecer lo que eran estos derechos, en virtud de los cuales podíamos defender la legitimidad de nuestro rey, y podíamos ir á París á dar consejos á nuestra reina. Yo no necesitaba de los derechos individuales, ni para defender á mi rey, ni para ir á París á dar los consejos que se me han perdido. Cuando no había derechos individuales proclamados en la Constitución, cuando no había Constitución que se llamase democrática, los diputados, solo por el derecho de serlo, y con la inviolabilidad del diputado, manifestaban aquí las opiniones que les parecía conveniente; de manera que yo con Constitución democrática y con derechos individuales, y sin Constitución democrática y sin derechos individuales, en una palabra, con cualquiera otra Constitución que establezca la inmundicia de las opiniones del diputado, puedo defender aquí que en mi concepto la legitimidad de la corona de España pertenece á D. Alfonso de Borbón.

Y los que no eran diputados, con arreglo á la Constitución de 1845 y á las leyes preventivas y represivas de la imprenta, no podían decir eso en los periódicos; pero hoy sí lo dicen en los periódicos, lo dicen únicamente por la complacencia del gobierno de S. M. (No, no.) Esta es una materia que no vengo á disentir en este instante; ahora no hago más que anunciarla, y otro día la discutiremos; pero afirmo que hoy la ley de imprenta es mas represiva que las anteriores, porque hoy la ley de imprenta es el derecho común, porque hoy la ley de imprenta es el Código penal, reformado después de dado el decreto de libertad de imprenta que dió á raíz de la revolución el Sr. Sagasta, y yo demostraré en su día que es ley mas represiva. Sucede en la época actual una cosa muy singular, que constituye una verdadera hipocresía, y es la de hacer muchas declaraciones generales muy favorables á la libertad, y luego en las leyes particulares encerrar el espíritu de la libertad en restricciones muy severas, de lo cual resulta que se falsen el principio proclamado, que se tiene miedo de aplicar las leyes secundarias en que este principio está encerrado, y que tienen todos los inconvenientes posibles. No se respetan los principios, y no se cumplen las leyes. Esto sucede con los derechos individuales. Al lado de su proclamación está su limitación, con lo cual se da la razón á los partidos conservadores; y esto sucede muy especialmente con la libertad de imprenta, cuya absoluta libertad se ha proclamado, restringiéndola después con las modificaciones introducidas en la reforma del Código penal. En suma, se introduce una diferencia entre la doctrina y la práctica, y se mistifican y se bastardean todos los principios.

Digo, pues, que el acto que hemos ejecutado acudiendo á un llamamiento á que no podíamos negarnos, es un acto tan legítimo como que hubiéramos podido celebrarle en medio de la Puerta del Sol. No hay ninguna persona que ignore lo que allí ha pasado, y si alguien lo ignora, yo estoy dispuesto á decirselo. No ha sido, pues, un acto ilegal, no ha sido un acto de conspiración, no ha sido ningún acto reprobado por la ley.

Hemos tenido que salir del territorio español porque la augusta persona que nos pedía consejo estaba fuera de España; pero no hemos tenido necesidad de acudir al gobierno mas que para pedirle los pasaportes. Por lo demás, todos cuantos asuntos se han ventilado con la autorización y beneplácito de la ilustre señora que nos ha convocado, todos pueden tratarse, no digo en este sitio, en donde tan fuera de propósito se tratan muchas cuestiones, sino en cualquiera parte, aun apelando á los mas rigurosos Códigos penales. Por consiguiente, no hay gratitud ninguna que debamos como no sea la gratitud por lo que la revolución ha hecho con los que apoyaban aquella dinastía, y con la dinastía misma, que ha sido el insulto, la rebelión, el destronamiento, la persecución y todas las consecuencias funestas que han veni-

do en seguimiento de la revolución, á la cual se pretenden que seamos agraecidos. Estos es igual á si uno fuera completamente despojado de sus investiduras y le dejaran únicamente los zapatos, diciéndole después que debía ser agraecido por aquella prenda que se le dejaba.

Ni á nosotros, ni á ningún partido político, después de una revolución, después de una persecución y después de un destronamiento, á nadie se le ha negado rendir culto á la desgracia y defender el derecho legítimo, y mucho menos cuando la revolución se hace en nombre de la libertad. Si no fuera una cuestión de consecuencia sería una cosa de hidalguía; pero además, nuestro derecho está establecido en todas las Constituciones.

Pero la cuestión que ha suscitado el Sr. Castelar tiene otra importancia extraordinaria, y yo acepto la controversia desde el punto en que S. S. ha planteado tan elocuentemente la interpelación. Conozco, señores, que me encuentro entre dos fuegos; pero la razón que me asiste es tan grande, que espero resistir á los fuegos de enemigos tan formidables. En este debate nos encontramos con estas tres partes principales: primero, cuestión de conducta; después, cuestión de doctrina, y por último, cuestión de resultados. La cuestión de conducta, por nuestra parte, está perfectamente justificada, y no creo que después del discurso que ha pronunciado el señor Alonso Martínez insista el Sr. Castelar en hacernos reconvencciones.

Hemos estado en nuestro derecho, por nadie puesto en duda; hemos estado dentro de las conveniencias parlamentarias, pues que el Parlamento asiste con gusto y toma una parte tan activa en esta interesante discusión; hemos estado dentro de la oportunidad, porque ahora es cuando la opinión está mas excitada con todo lo que tiene relación con ese monstruo que se llama Internacional y que se levanta contra la sociedad moderna.

¿Qué es lo que ha sucedido? Hace tres años que se hizo la revolución; durante este período se ha estado desenvolviendo una sociedad que vosotros ó la mayor parte califican de criminal y de inmoral. ¿Cuál ha sido la actitud de la prensa de nuestro partido? ¿Cuál ha sido la actitud de los diputados que estamos aquí? Hemos dejado pasar uno y otro año; hemos dejado pasar la primera legislatura; hemos oído el ruido que hacía esta sociedad; hemos previsto las catástrofes que pedían sobrevenir con ella, y no hemos hecho uso de la palabra. Creímos que este gobierno ó los anteriores estaban en la obligación de haber sentido estos latidos, de haber conocido estos inconvenientes y de haber acudido al remedio, con la ley, evitando conflictos á todo el mundo.

Hemos dejado libre la acción y la iniciativa de los poderes públicos. No hemos hecho una cuestión política de lo que era una cuestión social. Cuando ha pasado el tiempo y hemos visto que nada de esto sucedía, hemos dado la voz de alarma, hemos hecho uso de nuestro derecho y de nuestra conveniencia, atendidos completamente al principio en virtud del cual, así como el señor Castelar es mas benévolo con aquellos ministerios que se aproximan á sus opiniones, nosotros advertimos al gobierno de los riesgos á que está espuesta la sociedad entera, procurando sacar partido para nuestras opiniones, y el que hoy hemos conseguido es muy importante. ¿No conoce el Sr. Castelar lo que ha sucedido después del discurso del Sr. Alonso Martínez? ¿No comprende el Sr. Castelar la gravedad de la situación actual, después de las palabras que hemos oído del señor ministro de la Gobernación? ¿Ha conocido el Sr. Castelar ningún diputado que haya obtenido un triunfo mas completo que el que nosotros hemos conseguido con esta interpelación? ¿Ha conocido el Sr. Castelar ninguna interpelación que haya dado resultados tan prácticos como esta? Señores: puede decirse que es quizá la primera interpelación que haya dado lugar á declaraciones mas importantes, que serán seguidas de actos decisivos.

Lo ordinario en las interpelaciones es anunciarlas y esplanarlas con tres discursos, contestando el gobierno, y en seguida se pregunta por la Mesa: «¿Se pasará á otro asunto?» Y se pasa. Rara es la interpelación que tiene mas resultados. Pues en la interpelación que ha desenvuelto tan admirablemente el Sr. Jove y Hóiva hemos conseguido, en primer lugar, declaraciones del gobierno completamente idénticas á las que quería el Sr. Jove y Hóiva; en segundo lugar, hemos conseguido la interpretación de los derechos individuales hecha por el señor Alonso Martínez con arreglo á un criterio restrictivo y conservador; esto es, hemos logrado que los derechos individuales ilegales se declarasen legales.

Hemos conseguido, en tercer lugar, que la mayoría de esta Cámara, que se llama todavía radical, aplauda y celebre y se adhiera con sus manifestaciones á la interpretación conservadora del Sr. Alonso Martínez. Y por último, hemos conseguido que la Internacional se discuta aquí; que el gobierno crea sobre la Internacional lo mismo que nosotros; que la haya escomulgado, que la haya puesto fuera de la ley, que la haya amenazado con el Código penal, y que si esto no basta, se haya comprometido á proceder con mas rigor, á tomar todo género de precauciones en defensa de la sociedad, y hasta presentar una ley, que es por don e ha debido principiar si hubiera sabido cumplir sus deberes. Nadie nos quitará la gloria de la iniciativa y del resultado de esta cuestión. ¿Ha habido jamás fracción alguna de tan poco número de diputados que consiga soluciones tan completamente satisfactorias? ¿Cómo habíamos de ser tan torpes y tan obsecados que no aprovechásemos las circunstancias de estas divisiones en que se encuentran los partidos, para poder ensalzar una vez mas nuestras doctrinas, demostrando que son las únicas con que se puede gobernar?

Señores diputados: es imposible encontrar en ningún parlamento del mundo una oposición de mayor prudencia. Sin faltar á nuestro deber, hemos evitado toda discusión desagradable entre las oposiciones mismas. No hemos sido obstáculo temerario y faccioso para que la revolución desvirtuara su sistema; al contrario, hemos deseado que complete y consuma la obra, para que, sin poderlos echar la culpa de nada, se pueda ver mas claramente que la obra de la revolución es imperfecta y con ella no se puede gobernar. Hemos tomado parte en las discusiones cuando nuestro deber lo exigía, para plantear bien nuestra bandera, para sostener nuestros principios, ó cuando las cuestiones han venido rodadas á nuestro terreno, que entonces procuramos explicarlas y levantarlas, encerrándolas en sus límites naturales. No hemos tratado de introducir divisiones en el ánimo de los vencedores, que ellos mismos se han dividido.

Importa mucho dejar consignados estos hechos ciertos, porque generalmente á las oposiciones se permite algún desahogo, alguna imprudencia y exageración, y nosotros no hemos creado hasta ahora ningún conflicto. Nosotros, sin salirnos de los límites de la prudencia, vamos consiguiendo aquello que deseamos, que es hacer la opinión pública en nuestro favor, con derechos individuales y sin derechos individuales, y por todos los medios que tenemos á nuestra disposición.

No es este decir mas lo que lo conveniente; pero la experiencia me ha dado á conocer que el año 40 se desposeyó de la legítima posesión del poder á S. M. la reina Cristina sin derechos individuales; que en el año 43 se desposeyó al general Espartero de su poder sin derechos individuales; que en el año 68 se desposeyó á la reina legítima de España doña Isabel II sin derechos individuales. De manera, que con derechos individuales y sin derechos individuales sucederá lo mismo en toda ocasión cuando las circunstancias lo exijan y sean favorables, por lo cual yo prefiero una docena de batallones cuando llegue el caso propicio, á una docena de derechos individuales. Resulta, pues, de estas breves observaciones,

que la iniciativa tomada por los diputados del partido moderado es perfectamente lícita, perfectamente conveniente, y que no hay bajo este punto de vista ningún reproche que hacerlos.

En el orden de esta discusión se han tratado tres puntos esenciales. El discurso que acaba de pronunciar el Sr. Alonso Martínez da á la discusión el sesgo que á mí me conviene, lo digo francamente, pero pone á mi juicio al gobierno y á la mayoría en una situación de la cual no pueden salir.

El Sr. Alonso Martínez ha esplicado con una habilidad, con una sinceridad y con una claridad de entendimiento y de doctrina como nadie, lo que son los derechos individuales con arreglo al criterio de la escuela conservadora. La mayoría parecía aceptar estos comentarios de la escuela conservadora, y por consiguiente la mayoría debe declararse conservadora, puesto que acepta con sus aplausos esta doctrina, y sin embargo continúa llamándose todavía radical.

Yo creo que esta discusión ha de contribuir á definir completamente los partidos. Aquí, señores, acaba de suceder lo siguiente. El Sr. Sagasta, presidente de la Cámara, ha conseguido una grandísima victoria, y el señor Sagasta no se puede el ministerio se llama radical, y los radicales no lo admiten como tal ministerio radical: el ministerio dice que no es de conciliación y que no quiere la conciliación, y los únicos que tímidamente lo defienden son los que quieren la conciliación. Jamás he conocido una situación mas antiparlamentaria y mas absurda. Es necesario, pues, que de esta discusión salga perfectamente definido lo que es el ministerio y lo que son las fracciones de la mayoría y de la minoría, y si esto se consigue, algo habremos adelantado.

Declararé conservador de la revolución y de la situación, y lo digo con todo el respecto que á mí me merece y que merece á la Cámara entera el Sr. Alonso Martínez, me parece que es hacer exactamente lo que hizo Platón, lavarse las manos; porque el Sr. Alonso Martínez decía: «Yo no he hecho la revolución, yo soy conservador, acepto la legalidad existente; pero la interpreto de una manera distinta de como la interpretan sus autores. Señores, yo creo que esta es la situación mas falsa que se puede aceptar. Yo creo que la revolución es mala, yo no he hecho la revolución, yo la detesto; pero yo la admito. Yo me encuentro con una Constitución que no he hecho, ni quiero, y que me parece mala; pero la acepto, y además la interpreto, y además tengo la pretensión de que esta interpretación que yo doy es la mejor, y que á ella deben atenerse los autores mismos de la Constitución.» Y á esto se llama ser conservador de la revolución! Yo creo que esta clase de enemigos son temibles por su talento, pero no por su doctrina. Importa que cada cual fije bien sus principios y opiniones para lo que pueda venir después.

Si fuera cierto, que no lo es, que es afortunadamente para nosotros, que el Sr. Alonso Martínez representa lo que se conoce generalmente con el nombre de clases conservadoras, me tendrían con mucho cuidado sus declaraciones; pero hechos bien patentes y recientes demuestran que las clases conservadoras están en otra parte, y no donde ha querido colocarlas el Sr. Alonso Martínez. Hé aquí los inconvenientes de sentar afirmaciones tan absolutas que pueden tener grandes consecuencias.

Después de haber espuesto todo lo que tiene relación con la iniciativa tomada por mi amigo el Sr. Jove y Hóiva, y con la política en general, para deslindar bien el punto de vista de cada una de las fracciones de la Cámara, tengo necesidad de discutir dos puntos esenciales. El uno se enlaza directamente con los derechos individuales, y es el que tiene relación con el derecho de reunión, con el de asociación y con la enseñanza libre: el otro es el que se deriva de lo que ha llamado el Sr. Castelar su argumento Aquiles y que desenvuelve tan admirablemente en la última parte de su discurso, y que se reduce á lo siguiente, si no me engaño: «¿En qué consiste que en ningún pueblo de Europa se persiga la sociedad la Internacional? ¿En qué consiste que en ningún pueblo de Europa se han atrevido los gobiernos á dictar actos y disposiciones determinadas contra esta sociedad? Esto prueba que la sociedad en sí no tiene este punto de vista genérico en contra de la sociedad universal europea, y que la civilización general no tiene nada que ver con la Internacional.»

Yo demostraré al Sr. Castelar que se equivoca completamente en este asunto; y siendo este el principal argumento que ha espuesto en todo su discurso, queda destruida la razón fundamental en que se basaba su argumentación.

Hablaré por su orden de estos dos puntos. Entre los derechos individuales que se encuentran mas falsados, entre los artículos de la Constitución que están perpetua y permanentemente infringidos, los que mas ostensiblemente lo están son los que se refieren á los derechos de reunión y de asociación. El derecho de reunión tiene ya sus limitaciones por el gobierno mismo: las reuniones no se pueden celebrar de noche; no se puede acudir á ellas con armas; no puede asistir la fuerza armada, y para remate de todo, si por casualidad hay algún principio de tumulto ó desorden, la fuerza pública acomete ó disuelve esas reuniones.

Así no tengo inconveniente en aceptar yo la Constitución del 69 y cualquiera otra mas democrática; si se concede al gobierno el derecho de disponer de la fuerza armada, á fin de disolver las reuniones, están demás todos los artículos de la Constitución. Esta es la interpretación que ha dado siempre el partido progresista á los derechos individuales; en último resultado, acabar á palos con la gente que estoña.

No hay, repito, ningún derecho que esté mas limitado que el de reunión y asociación. El gobierno, disponiendo de la fuerza pública, de la guardia civil, etc., puede acabar con las reuniones cuando se perturbe el orden público, y ya sabemos la interpretación que se puede dar á esas palabras.

Vamos al derecho de asociación, que permite que se formen sociedades como la Internacional, porque respecto de su forma, respecto de su existencia, respecto de su vida, no hay nadie que tenga duda; y esa existencia y esa vida vienen de larga fecha, puesto que hace seis ó siete años que se estableció en Europa. Yo, señores, que jamás he molestado al gobierno con preguntas y con interpelaciones, cosa que todo el mundo hace, voy á dirigirle ahora una pregunta: ¿con qué razón, con qué derecho, en qué ley se funda el gobierno para no permitir que los jesuitas vivan en España? ¿Con qué razón, con qué derecho, en qué ley se funda el gobierno para impedir que los jesuitas puedan enseñar, dada la existencia en España de la enseñanza libre? ¡Ah! Señores, si esto se prohibe, es necesario convenir en que aquí solo se permiten las asociaciones para el mal, y no las asociaciones para el bien; en que aquí solo hay libertad para las enseñanzas perniciosas y no se quiere que la haya para la enseñanza católica.

Señores: que los jesuitas han sido modelos de maestros en punto á enseñanza; que desde que los jesuitas no están encargados de ella, ha decaído completamente, es una cosa que no hay mas que abrir los ojos para verla. Desde tiempo antiguo han estado especialmente encargados de la enseñanza los jesuitas, y no ha sido esta una cuestión de partidos, una cuestión de liberales y no liberales, sino una cuestión de opinión y de verdadera utilidad pública, de tal manera pronunciada, que casi todos los hijos de liberales han sido educados por los jesuitas. Una de dos: ó es necesario dar un decreto prohibiendo que los españoles puedan mandar sus hijos á los colegios extranjeros, que es lo que hacen cuando quieren que sus hijos reciban buena educación, ó los jesuitas educarán

á las clases principales de la sociedad, cuando podían educar en virtud de su derecho á las clases todas que quisieran acudir á sus colegios, como lo hacían antes de la última revolución.

Yo pregunto al señor ministro de la Gobernación: existiendo el derecho de asociación, ¿en qué se funda el impedir que existan los jesuitas en España? ¿Se fundará acaso en las leyes de Carlos III? Pues entonces resultará que los liberales tienen que acudir á la legislación de los gobiernos absolutos para impedir que se haga lo que la Constitución determina y establece.

Después de las pragmáticas de Carlos III se ha hecho la Constitución; ¿por qué no la respetáis? ¿Por qué acudís á las pragmáticas de un rey absoluto? Pero se dice con inexactitud notoria: «También ha sido reprobada la Constitución por los Pontífices.» Esto no es cierto. En primer lugar, aquí no se trata de la autoridad de los Pontífices, cuya autoridad desconocéis en todo, y en cuya autoridad os queréis imitar para lo que se os figura que os favorece, aunque sea ligeramente. Aquí se trata del cumplimiento de la Constitución del Estado. En esa Constitución se reconoce el derecho de asociación y de enseñanza libre, y por consiguiente, con arreglo á la Constitución pueden vivir en asociación, y pueden establecer cuantos colegios quieran los jesuitas en España. Contestad categóricamente á esta observación y á esta pregunta.

Por lo demás, diré al que no lo sepa ó al que proceda de mala fe, que los poderes mas absolutos de Europa, y en particular el gobierno de Luis XV, fueron los que intervinieron en la iniquidad de que un Pontífice se declarara contra la Compañía de Jesús; pero ese Pontífice repitió sin cesar: *compulsus fuit*; lo hice obligado por la violencia. Y los que hacen este argumento, ¿por qué no se muestran igualmente dóciles ante la autoridad de Pablo III, que creó á los jesuitas y de 17 Pontífices mas que les han protegido y aprobado? De manera que aquí se acude á las opiniones y á los actos de los gobiernos absolutos para desnaturalizar la Constitución del Estado cuando hay que perseguir á los enemigos; se respeta mucho la autoridad de los Pontífices cuando por una casualidad se encuentra un acto suyo que pueda favorecer las opiniones reinantes, y en todo lo demás se prescinde y se reniega de todo cuanto han hecho los reyes y de todo cuanto han mandado los Papas.

Se ve, pues, que no hay ninguna razón, absolutamente ninguna, para impedir, bajo el punto de vista de la libertad, el que los jesuitas vengán á establecerse en España.

Se dice con inexactitud notoria que en los pueblos liberales han sido siempre perseguidos los jesuitas. Precisamente sucede todo lo contrario. En épocas verdaderamente absolutas, en gobiernos verdaderamente absolutos, es donde los jesuitas han sido perseguidos, mientras que en naciones liberales, y con gobiernos liberales, han sido siempre permitidos y considerados. En los Estados Unidos, en Inglaterra, en Bélgica y en todos los países verdaderamente liberales se permiten los establecimientos de los jesuitas. De suerte que si vosotros queréis imitar á esos países y tomarlos como modelos, debéis tener en cuenta que allí es precisamente donde son mas atendidos los jesuitas, los cuales jamás han producido el mal y han sido, por el contrario, los únicos que han contribuido constantemente al enriquecimiento, á la educación, á la civilización del género humano.

Personas no sospechosas para vosotros han dicho que los jesuitas deben tomarse siempre como modelo tratándose de la educación y de la enseñanza; y para que no lo dudeis, voy á citaros á este propósito algunas opiniones de personas cuyo testimonio, como acabo de decirlos no puede recusar.

El cancliller Bacon ha dicho: «Si yo quisiera lo mejor para el país, lo que constituiría el arte de instruir, á la juventud, lo mas corto sería decir: «Ved las escuelas de los jesuitas, pues no cabe nada mejor entre los establecimientos que se conocen para la instrucción.»

Descartes dice:

«Porque la filosofía es la llave de las otras ciencias, es de la mayor utilidad haber estudiado el curso entero, tal como se enseña en las escuelas de jesuitas. Debo hacer justicia á mis antiguos maestros, y confesar que á mi juicio no hay sitio en el mundo donde se aprenda mejor que en la Píleche.»

Voltaire decía:

«Nada podrá borrar de mi corazón la memoria del padre Porée, que es igualmente querido de todos cuantos con él han estudiado. Jamás hombre alguno logró hacer el estudio y la virtud mas agradables. Las horas en que nos daba lección eran para nosotros horas deliciosas, y yo hubiera deseado que en París, como en Atenas, se hubiera establecido el poder asistir en todo tiempo á estas lecciones. Yo hubiera venido á menudo á oírlos.»

Chateaubriand ha dicho:

«La Europa inteligente ha sufrido una pérdida irreparable en los jesuitas. La educación no ha vuelto á levantarse desde que ellos cayeron.»

Napoleón confesaba que los jesuitas habían dejado un gran vacío bajo el punto de vista de la enseñanza.

Pero ¿para qué os he de molestar entendiendo sobre estos particular? Casi todos los verdaderos liberales han sido educados por curas ó por frailes. Los curas y los frailes han producido discípulos liberales, y lo que ahora está sucediendo, sin ofensa para nadie, sin dejar de conocer que hay grandísimas escepciones, sin poder decir una cosa general; lo que ahora está sucediendo, digo es que se está dando una educación políptica, permitiendo que en un año se haga un joven médico ó abogado y que de una sola vez prueba diez ó doce asignaturas, con lo cual salen muchos discípulos impios y brutos.

Esto es completamente absurdo, porque es imposible que haya verdaderas educaciones, verdaderos conocimientos, verdadera enseñanza donde no hay cierto método, donde no se conoce el tiempo que hace falta para la verdadera instrucción. Creo que en este punto no he de ser desmentido, ni es fácil tampoco presentar argumentos en contra de lo que digo. ¿No habéis establecido el derecho de reunión? Pues permitid que vengán los jesuitas. ¿No habéis establecido el derecho de asociación? Pues permitid que en España se asocien los jesuitas. ¿No habéis establecido el derecho de enseñanza libre? Pues concedédselo también á los jesuitas, que de seguro han de influir notablemente en la educación de nuestra juventud. De tal manera son considerados en España los jesuitas por los padres de familia, que un colegio establecido en el pueblo de mi nacimiento, cuyo distrito he representado en las Cortes unas diez veces, en ese colegio, de todos conocido, en el colegio de Carrion de los Condes, apenas se había establecido ingresaron inmediatamente mas de 700 discípulos de casi todas las localidades de España.

Si todo el mundo es libre para enseñar como le parezca y lo que le parezca, ¿por qué se lo habéis de impedir tan solamente á los jesuitas? Esta escepción es una afrenta para el gobierno y para la revolución.

El segundo punto que tenía que tratar con mi amigo el Sr. Castelar se reduce á que S. S. sostuviera en ningún pueblo de Europa había sido perseguida la Internacional, que ningún gobierno se había metido con ella. Este punto de doctrina general de gobierno, permanente é inmutable, merece toda nuestra atención, y por eso habré de discutirlo con S. S. En todos los pueblos del mundo, todos los gobiernos de Europa, y de no Europa, persiguen de muerte, ya sean liberales, ya no lo sean, ya sean monarquías democráticas, ó ya sean menos democráticas, todo aquello que creen que falsea, que perturba, que puede destruir fundamentalmente los principios

generales en que descansa cada gobierno; es decir, que todas las sociedades humanas, con gobiernos absolutos ó con gobiernos democráticos, con mas ó menos presión, con mas ó menos maña, mas pública ó mas artificialmente, todos los gobiernos procuran defender á las sociedades que dirigen y representan contra los enemigos que pueden hacer temblar, que pueden hacer vacilar ó que intentan destruir las bases constitutivas de la sociedad. Estos enemigos, es claro que no en todas partes tienen el mismo nombre; pero en todas partes tienen las mismas tendencias, y en todas partes se les persigue de la misma manera.

Francia, y llamo sobre esto la atención del señor ministro de la Gobernación, Francia república, con derechos individuales, con Constitución democrática; Francia, que ha visto mas de cerca que nosotros las orbes al lobo, Francia ha tomado todo género de medidas contra la Internacional. Aquel gobierno, sin agudizar las intemperancias de los representantes del país, sin agudizar las excitaciones de nadie, por su iniciativa propia, como debe hacerlo todo gobierno que se precie de tal, ha presentado á la Asamblea hace poco tiempo un proyecto de ley contra la Internacional. Y esta era la última hora del libro que yo creía que faltaba y que debía escribirse en esta discusión. La ley presentada á la Asamblea francesa dice así:

«Artículo 1.º Todo francés que después de la promulgación de la presente ley se afilie ó permanezca afiliado á la asociación Internacional de trabajadores, ó á toda otra asociación internacional, aunque secreta, profesando las mismas doctrinas, y teniendo el mismo objeto, será castigado con una prisión desde dos meses hasta dos años, y una multa de 50 á 1.000 francos; será además privado de todos los derechos civiles, cívicos y de familia enumerados en el art. 42 del Código penal.

Podrán ser sometidos á la vigilancia de la alta policía por cinco años, sin perjuicio de que se podrán aplicar penas mas graves, conforme al Código penal, ó los crímenes ó delitos de que se pudiesen hacer culpables los miembros de esta asociación, sea como autores principales, sea como cómplices.

Art. 2.º Sera castigado con las mismas penas de prisión y multa, y destituido de pleno derecho de la cualidad de francés, cualquiera que por uno de los medios mencionados en el artículo de la ley de 17 de Mayo de 1819 hubiera excitado á los habitantes de una parte del territorio francés á sustraerse á la soberanía nacional, sea anexionándose á un Estado vecino, sea constituyéndose en un Estado independiente, sin perjuicio de las penas mas fuertes en que hubiese incurrido con arreglo á los términos de los artículos 87 y siguientes del Código penal.

Art. 3.º El art. 463 del Código penal podrá ser aplicado en cuanto á las penas de la prisión y de la multa pronunciadas por los artículos precedentes.

Aquí tienen, pues, los señores ministros y los señores diputados como hay un gobierno y una república que han castigado ó pretenden castigar á la Internacional y á los internacionalistas, y tratan de destruir á los afiliados en esa sociedad. Y yo es lo que hubiera deseado: que sin necesidad de excitación alguna, el gobierno hubiera presentado aquí una ley para declarar disueta á esa sociedad.

En Inglaterra, el país que se cita siempre como un modelo de la libertad, no se persigue á la Internacional, porque allí no la todavía cuidada al gobierno; pero se persigue á los fenianos, que hacen el papel de los internacionalistas de aquel país, y se los persigue con verdadero rigor.

«Pues no hay duda que se puede citar en punto á benignidad como modelo al gobierno inglés. No hay un gobierno mas cruel y mas represivo en el mundo, y el día que se persuada de que la Internacional puede perjudicar á su país en lo mas mínimo, ya verán los señores demócratas á donde van á parar la Internacional y los internacionalistas. Y la prueba está en lo que el mismo Sr. Castelar nos decía ayer. S. S. decía: «M. Gladstone ha declarado que no le importa la Internacional.» ¿Ya lo creéis? Porque hasta ahora la Internacional no ha sido temible en aquel país; pero esté seguro S. S. que el gobierno inglés cuando vea un peligro serio le prevendrá y le evitará en lo humano.

En los Estados Unidos no se persigue tampoco á la Internacional porque allí no es temible; pero en cambio se persigue con extraordinario rigor á los separatistas.

La Prusia ha favorecido á la Internacional en Francia; pero eso ha sido por sus miras políticas, porque esa protección le ha servido para sus planes y proyectos mucho mas que los cañones Krupp. Pero la Prusia de seguro que no la quiere en su casa, y si algún día apareciera allí, no tardaría mucho en destruirla y aniquilarla. De suerte que ese principio y esa doctrina tan hábilmente espuesta, de que un todo país se permite la existencia de la Internacional, es completamente inexacto.

Todos los gobiernos tienen el derecho y el deber de acudir á su propia defensa, y cualesquiera que sean los elementos perturbadores que se introduzcan en su seno, llámenlos internacionalistas ó tengan otro nombre, están en la obligación de combatirlos y aniquilarlos. Estos son los verdaderos principios de gobierno que he sostenido toda mi vida, y veo con gusto que el gobierno actual admita nuestras doctrinas bajo el punto de vista de la Constitución vigente.

«Cree el señor ministro de la Gobernación que si en ese banco estuviera sentado otro ministro de la Gobernación del partido moderado habría contestado de distinta manera que S. S. Pues no señor; hubiera dicho lo mismo, solo que, se hubiera apresurado á presentar el oportuno proyecto de ley, y lo hubiera traído á este sitio, si lo crea necesario, para evitar los progresos de la Internacional; y si considerara que no había necesidad de ley alguna porque estaba comprendida esa asociación en el Código penal, entonces habría excitado el celo de los tribunales y la hubiera sometido á la acción de la justicia. Por lo demás, las declaraciones del gobierno no han podido ser mas terminantes, mas satisfactorias y mas conformes con las doctrinas del partido conservador.

En suma, señores diputados, y sin perjuicio de tratar mas ampliamente las cuestiones políticas, porque estamos en una hora muy avanzada de esta sesión, que debemos terminar pronto, yo declaro y manifiesto á la Cámara con gran satisfacción mia que es necesario ser consecuentes con todo aquello que se acepta.

Aquí ha habido una revolución, y después de la revolución se ha imitado, se ha aceptado y se está promulgando el mismo sistema, bajo el punto de vista general de las doctrinas, que se siguió anteriormente. Teneis el mismo presupuesto, teneis el mismo ejército, teneis el mismo conjunto de instituciones, teneis los mismos consumos, teneis las mismas quintas, teneis las mismas grandes cruces de Isabel la Católica y de Carlos III, pues DADOS NUESTROS REY, que es el coronamiento del edificio. He dicho. (Muy bien, muy bien. El orador es felicitado por varios diputados.)

SECCION DE NOTICIAS.

El Sr. Asquerino, representante de España en Bélgica, reteró el domingo por escrito la dimisión de su cargo, y parece le ha sido ya admitida.

Háblase de los Sres. Colmeiro y Arnau para sustituir en el rectorado de la universidad Central al célebrísimo Sr. Bardon.

Acaba de ponerse á la venta en las librerías de Olamendi y Tejado, Lopez, y en la imprenta del Sr. Labajos, por el módico precio de 16 reales, una obra con el título *El despotismo en la democracia ó la política de Maquiavelo en el siglo XIX*, que ha dado á luz un contemporáneo.

Ya nos ocuparemos y daremos nuestra opinión acerca de esta obra, que á primera vista nos parece llena de sana doctrina, y escrita en un lenguaje puro y castizo.

Como cosa notable por sus dimensiones nos ha llamado la atención un edicto que publica ayer el diario oficial: ocupa nada menos que catorce columnas del colega, y es referente al robo de papeles de una escribanía de esta corte.

Hoy miércoles tendrá lugar en el afortunado teatro de los Bufos Arderius, como teníamos anunciado, el estreno de la zarzuela en dos actos *El reino de D. Próspero*, y de la en un acto *Chamuscina ó la hija del petróleo*, de cuyas producciones tenemos muy buenas noticias.

A la una de la tarde del domingo tuvo lugar en el palacio de la exposición de bellas Artes la distribución de premios por el Sr. D. Carlos Rivera, director de la escuela especial de pintura, escultura y grabado, á los alumnos del curso académico de 1870 á 1871.

Dice *La Correspondencia*: «La compañía de zarzuela que bajo la dirección de D. R. Campomanes actuaba en el teatro de la Alhambra, y cuya vida respetamos, no era, según supone algun colega; contratada bajo la responsabilidad de nuestro querido amigo D. Adolfo de Abreu: este señor cesó como empresario al terminar el año cómico pasado con la compañía del Sr. Vico, habiendo cumplido con la religión que acostumbra todos sus compromisos.»

Efectivamente nos consta la exactitud de la anterior noticia; pues el Sr. Abreu hace tiempo se encuentra al frente del teatro de Zaragoza.

Leemos en un diario gaditano: «Han ocurrido graves desórdenes en Tarifa: una gran parte de la gente del campo invadió la ciudad gritando «¡abajo los consumos!»

Parece que se presentó el motin en aspecto muy imponente.

Avisado el Excmo. señor comandante general del campo de Gibraltar se dirigió á Tarifa con algunas fuerzas, resuelto á restablecer con la mayor energía el orden público amenazado.

Antes de proceder á dispersar las turbas por medio de las armas, las arengó decididamente, logrando convencer á los amotinados y que dispusiesen su actitud hostil.

Los premios correspondientes á la sección de literatura en la exposición de Valladolid, han sido adjudicados de la siguiente manera:

Medalla de plata y afile de oro y pedrería á D. José Estrada, por una composición poética titulada «Glorias y Esperanzas.»

Medalla de cobre y flor de plata á D. Gregorio Martínez por una Memoria de los periódicos publicados en Valladolid en todo este siglo.

Y medalla de cobre y pluma de plata á D. Hilario G. Moral por la historia cronológica de las imprentas de Valladolid desde principios del siglo XVI, en que empezó á funcionar la de Arana.

AGUA CIRCASIANA.—Dice el doctor Oldhansson, de Berlín: «Este excelente preparado es el único que he hallado completamente inofensivo y eficaz. La cuestión está de esta forma resuelta, y sus autores merecen toda la celebridad que gozan.»

Hasta el día 26 no se reúne la comisión mixta de diputados y senadores para tratar de los ministros del tribunal de Cuentas.

Llamamientos para hoy 24: Caja de Depósitos.—Pago de intereses del primer semestre por depósitos en efectos públicos, carpetas 1.026 á 1.073 y por nuevos resguardos, 1381 á 1410.—Intereses por carreteras de Agosto, carpeta 14.

Tesorería central.—Cupon vencido de bonos del Tesoro carpetas 483 á 494.—Bonos amortizados, carpetas 503 á 509.—Billetes del Tesoro vencidos en Julio, facturas 264 y 268.

Ha llegado á esta capital, y en breve hará su debut, el primer tenor Sr. Piccoli, ajustado por la empresa del teatro Nacional de la Opera para la actual temporada.

Anteayer inauguró sus trabajos en el teatro de la Alhambra la compañía italiana que dirige el Sr. Mayroni, poniendo en escena, ante una numerosa concurrencia, el drama *La dama de las camelias*. La Sra. Elvira Pascual, tipo de Margarita Gautier con singular maestría, y el Mayroni estuvo en el cuarto acto verdaderamente admirable.

Con objeto de continuar la discusión del proyecto orgánico de la administración provincial, se reunió ayer el consejo de r-formas de Filipinas.

El director del Banco de Portugal, D. Enrique Bernardino Pires, ha llegado á esta capital.

Ya que no queda progresista por cruzar, ha llegado la vez á los italianos, pues parece le ha sido conferida la gran cruz de Carlos III á un señor titulado el duque de Castropignano.

Ayer se recibieron las siguientes noticias de Melilla:

«San Roque 21.—El ministro de España en Marruecos al señor ministro de Estado:

Tanger 20.—El suftan en carta escrita en Fez en 13 del presente, participa la salida de aquella capital del príncipe real con las tropas. El ministro marroquí cree que S. A. debe estar cerca del Rif.

A consecuencia del despacho que antecede, es general la creencia de que á estas horas deben hallarse ya los moros de rey y las demás fuerzas marroquíes á la vista de las kabilas que han sitiado á Melilla.

Anoche llegó un tren de Lisboa con 24 coches y seiscientos portugueses que vienen á la exposición. Entre los viajeros parece viene el Sr. Fernandez de los Rios, representante de España en aquella corte.

SECCION DE PROVINCIAS

El 19 del corriente se bautizó en la iglesia parroquial de Santa María la Mayor de Loja, por su virtuoso párroco D. José Rodríguez Palma, un hijo de los señores marqueses del título de aquella ciudad, al que se puso por nombre Alfonso por haber sido sus padrinos S. M. la reina doña Isabel y su augusto hijo el príncipe don Alfonso: teniendo el honor de representantes en aquel acto los abuelos del recién nacido D. José y doña Concepción Fernandez de Córdoba.

Al dar nuestro corresponsal cuenta de la ceremonia, nos manifiesta que tanto por respeto y cariño á los au-

gustos padrinos, como por la circunstancia de ser los marqueses primos hermanos del difunto señor duque de Valencia, cuyas bondades no se borran del corazón de sus paisanos, la concurrencia fué escogida y numerosa, á pesar de lo desahogado de la noche, pues era una fuerte lluvia á la hora marcada para aquel acto. Entre los asistentes se hallaban las señoras doña María Teresa Casales y Campos; doña Clementina Domínguez de Campos; las señoras de Orejón y Fernandez de Córdoba y los Sres. D. Manuel y D. Joaquín de Campos, primos hermanos del ilustre general Narvaez; el sobrino de este D. Ramon de Campos; el gobernador de Granada D. José Castillon y D. José María Orejón, tios de los marqueses; los notables juristas D. Rafael Rico y D. José Guervós; D. Francisco de Lora; el coronel don Juan Domínguez y el teniente coronel D. Antonio de Lora, ayudante que fué del duque de Valencia.

Terminada la ceremonia, se sirvió á los concurrentes, en casa de los marqueses, un espléndido refresco.

Del *Diario de Villanueva* del viernes copiamos los siguientes párrafos:

«Los operarios en huelga de nuestros establecimientos fabriles tienen ya su cocina económica y ayer se empezó á distribuir raciones á los asociados.—Hemos oído decir que en breve será aumentada la fuerza del ejército acantonada en esta villa. Se cree que cuanto antes se empezará los trabajos del plantamiento del telégrafo desde nuestra villa á Villanueva.»

Durante la tarde del viernes descargó una furiosa tempestad en Tarragona y sus inmediaciones, según se manifiesta en el siguiente párrafo que copiamos de *La Independencia*. En la costa de Levante tambien se presentaba el cielo bastante cargado, y llovía copiosamente por la parte de Mataró y Arenys. Hé aquí lo que dice el citado periódico:

«Por un testigo ocular que llegó ayer noche á esta capital, procedente de Reus, y que nos merece entero crédito, se nos dice que sobre la una de la tarde se desencadenó una horrible tormenta en Tarragona, donde se encontraba de paso para esta ciudad, causando algunas desgracias personales.

Durante la tempestad cayeron tres centellas, la primera de las cuales fué á destruir una barca de pescar, procedente de Torredembarra, que se habia refugiado en el puerto á causa del temporal, destruyendo el velamen y el palo menor, y lo que es mas sensible, hiriendo de bastante gravedad al pescador Manuel Gatell, del mismo pueblo, y asfixiando á José Torres, del Cabanil (Valencia). Trasladados con las camillas del gremio al establecimiento de velas de la plaza de Olzaga, les prestó los primeros auxilios el médico D. José Granados, trasladándolos luego al hospital, con pocas esperanzas de vida. Las dos centellas restantes cayeron en las casas de D. Joaquín Riús y D. Agustín Muller respectivamente, dando por fortuna en el para- rayos, y no causando por consiguiente ninguna desgracia personal.»

Alanoche del domingo último ocho hombres armados de puñales y pistolas se ocultaron cerca del muelle llamado de Arbust, en la carretera de Vendrell á Valls, acercando á los viajeros que pasaran, habiendo robado á unos quince ó veinte é hiriendo de ocho puñaladas á un joven que en la actualidad se está curando en dicho muelle, aunque al parecer no son graves sus heridas. Con el referido joven iba otro, al que los ladrones dejaron atado á un árbol.

A las siete de la mañana del viernes, hora que aún no habian entrado los niños que concurren á la escuela del pueblo de Oriols, (Valencia), se desplomó parte de esta, rompiendo las mesas de escritorio, sillón del maestro y otros efectos de la misma. Afortunadamente, y por la circunstancia que antes hemos mencionado, no hubo que lamentar desgracia alguna personal, sino el susto consiguiente.

Dicen de Valencia: «Hace tres meses apareció horrorosamente asesinado en un desolado del término de Terrateig un vecino del pueblo de Villalonga, llamado Pascual Rives, sin que las diligencias practicadas por el juzgado consiguieran hacer luz en este escandaloso atentado. Pero como no hay plazo que se cumpla, según el antiguo adagio, habiendo tenido noticia la benemérita guardia civil de quienes eran los presuntos autores del cruel asesinato, el teniente del puesto de Albaladeja dió las órdenes oportunas á los puestos de Benigánim y Ollería, para que obrasen de acuerdo con las fuerzas de Albaladeja, y al amanecer del día 14 fueron presos en Lorchá Juan Bautista Climent, en Michelivro Miguel Climent, y en Ayelo de Rugat Vicente Chaver, que se suponen autores de la muerte de Pascual Rives, entregándolos al juzgado que entiende en la causa.»

Hemos recibido una carta de Cambados (Pontevedra) fecha 14 del corriente, que sentimos no poder insertar íntegra por su mucha extensión, en que se nos denuncia el atentado cometido contra un vecino de aquel partido judicial, con la oscuridad de las osas de la mañana del domingo 8 del actual, cuando al dirigirse el citado vecino con su futuro suegro á una taberna á echar un trago fué insultado por una porción de marineros del inmediato pueblo de Santo Tomé, los cuales terminaron por derribarlo de una pedrada y molerlo á palos dejándole casi exánime, atando antes al anciano, sin que se presentara agente alguno de la autoridad á impedir semejante atrocidad y á pesar de haber pedido socorro á voces.

La opinión pública, dice la carta, culpa del hecho á media villa de Santo Tomé, no pudiendo procederse á la detención de los que se encuentran complicados en el asunto, por carecer de local á propósito; pues el juez y promotor fiscal han trasladado su habitación á la parte alta de la casa cárcel, cosa que hasta ahora no habian hecho ninguno de sus antecesores.

Como la casa-cárcel es propiedad de los diez ayuntamientos del partido, es posible que á fin de año estas corporaciones entablen demanda de desahucio contra el juez y el promotor reclamando el importe de los alquileres.

Haciéndose cargo *El Correo de Andalucía* de la conferencia celebrada entre el gobernador militar de las islas Chafarinas y el Xequé de la tribu de Kibiana, dice que esta kabila es una de las mas importantes del Rif, y asegura que el gobierno francés le pasa cierta cantidad ó subvención, que que entendiendo con las tribus próximas al límite de Marruecos y Argelia, mantenga en el país la seguridad y el orden.

Nuestro gobierno, añade, podía exigir del sultan que como complemento de la indemnización que debe satisfacer á España, entrase en negociaciones con la tribu de Kibiana á fin de asegurar el reposo y la tranquilidad de los españoles.

Escriben de Barcelona:

«El Tato dará el 29 en esta ciudad una gran corrida de toros, cuyo producto se destinará íntegro á su beneficio; á pesar de su pierna postrada, no solo capeará, sino que matará uno de los toros. Chicorro y Jaqueta con su gente compondrán la cuadrilla; los toros serán andaluces.»

El nuevo ministro del Interior en Francia, M. Casimiro Perier, ha dirigido á los prefectos una circular, interpretando la ley de 10 de Agosto último sobre organización departamental.

Ha producido en Hungría extraordinaria sensación el párrafo del discurso del emperador Guillermo, favorable al federalismo austriaco.

Alemania divide á sus enemigos mientras ella se unifica.

Anunciase una evolución del célebre ex-dictador Cambeta, según la cual se separará del radicalismo francés para formar un partido republicano templado apto para gobernar.

Vuelve á agitarse en París en el proyecto de amnistía á los comités en la Commune, y según el espíritu de la prensa, puede decirse que no está muy lejano este acontecimiento.

El 20 llegó á Argel el almirante Gueydon, nombrado

SECCION EXTRANJERA

Como verán nuestros lectores por los telegramas que insertamos en el lugar correspondiente, el 20 fueron cangeadas las ratificaciones del convenio aduanero, cuyo texto en extracto es el siguiente: «El emperador Guillermo se obliga á evacuar dentro de quince dias los seis departamentos del Aisne, Aube, Cote d'Or, Alto Saona, Doubs y Jura; y en los restantes departamentos que continuaron ocupados, se obliga á rebajar á cincuenta mil hombres el contingente del ejército de ocupación. El gobierno francés obtiene esta ventaja en el plazo de la ocupación, con la obligación de pagar los quinientos millones de francos que forman el cuarto plazo de la indemnización de guerra, y los ciento cincuenta millones por intereses de los tres mil millones que sigue debiendo la Francia, desde el 15 de Enero al 1.º de Mayo.

Los pagos se harán de quince en quince dias por partidas de ochenta millones de francos.

El artículo 5.º del convenio consigna que los seis departamentos evacuados de esta suerte anticipadamente, serán considerados como neutrales, en el sentido de que la Francia no podrá tener allí mas que las tropas necesarias para la conservación del orden. En el caso de que los pagos no se efectuasen en los plazos señalados, los alemanes quedan autorizados para ocupar de nuevo los departamentos evacuados anticipadamente.

Por lo que respecta á los aranceles, los productos elaborados en la Alsacia y la Lorena, han de admitirse en Francia, desde el 1.º de Septiembre hasta el 31 de Diciembre de 1871, con franquicia de todo derecho; del 1.º de Enero al 30 de Junio de 1872 mediante el pago de una cuarta parte de los derechos que se imponen ó que se impongan á los productos alemanes; y desde 1.º de Julio de 1872 hasta el 31 de Diciembre del propio año, mediante el pago de la mitad de los citados derechos.

Los demás artículos son relativos á ciertos productos especiales, y consignan los detalles del cumplimiento del convenio. Este en general se considera como ventajoso en cuanto acorta los plazos de la ocupación de nuestros departamentos.

Los adversarios de M. Thiers no dejan de sostener que si el presidente hubiese insistido más, hubiera obtenido de los alemanes mejores condiciones, y acaso la evacuación completa del territorio. Es una suposición completamente gratuita.

El gobierno francés, al paso que procura conseguir que la ocupación prusiana termine á la mayor brevedad posible, no echa en olvido la organización del ejército, y actualmente está estudiando un nuevo sistema de movilización, basado en el sistema prusiano, que consiste en formar regimientos con hombres pertenecientes á un mismo distrito militar.

Aunque varios periódicos censuran al ministerio por las providencias que ha adoptado con respecto á Córcega, pues dicen que ni el príncipe Napoleón ni M. Rouher son dignos de tanto honor, no debe ser de la misma opinión el gabinete, toda vez que el *Diario Oficial* francés publica una nota declarando que el gobierno se reserva, bajo su responsabilidad, el derecho de prohibir en determinadas circunstancias, y como medida de orden público, la entrada en el territorio francés á los miembros de la familia imperial.

Parece que en Lyon se reproducen los temores de próximos trastornos. Así lo indica, haberse llamado por telégrafo á todos los oficiales superiores y funcionarios importantes que desempeñan cargos en aquella ciudad.

Lamentable sería que estos temores se realizaran: la Francia ahora mas que nunca necesita tranquilidad y reposo si ha de cicatrizar en breves sus recientes heridas.

Van á emprenderse importantes trabajos de fortificación en Francia. Belfort y Besançon se convertirán en plazas fuertes de primer orden, y en todos los desfiladeros del Jura se construirán fuertes que impidan el acceso al país de igo.

Por orden del gobierno francés se ha suspendido la gran revista militar que debía pasar el general Bourbaki en Lyon, haciéndose como es natural muchos comentarios por esta suspensión.

Los generales franceses Nansouty, Cremery Lichthim han dirigido á los periódicos unos comunicados en que manifiestan sus quejas contra las decisiones de la comisión parlamentaria encargada de la revisión de grados, que rebaja de su actual graduación á los citados generales. Dichos comunicados están concebidos en términos bastante ágrios, y principalmente el del general Nansouty.

Decíase en París que el regreso del ministro de la Guerra á aquella capital debe coincidir con los procedimientos que van á incoarse contra el referido general Nansouty y demás oficiales superiores que han espuesto en la prensa parisiense sus reclamaciones y sus quejas contra las decisiones de la comisión de revisión de grados. Con todo, antes de llevarlos á los tribunales militares se ha acordado llamar á los firmantes de los comunicados para que declaren si se reconocen realmente como autores de ellos.

En París se deja sentir la escasez de moneda de plata. Los periódicos instan para que el Banco emita billetes de 10 y de 5 francos.

La primera parte está acordada ya.

Dice el *Univers*, diario legitimista: «Se habia mucho de ideas y venidas, intrigas y hasta complots bonapartistas; pero el partido imperialista no tiene necesidad de recurrir á medios ilegales y violentos. Toda su tarea se reduce á la apelación al pueblo.»

Anuncia un telegrama de Constantinopla, que el sultan ha tenido á bien desterrar á cuatro altos dignatarios que no ha mucho dejaron de ser sus ministros.

El nuevo ministro del Interior en Francia, M. Casimiro Perier, ha dirigido á los prefectos una circular, interpretando la ley de 10 de Agosto último sobre organización departamental.

Ha producido en Hungría extraordinaria sensación el párrafo del discurso del emperador Guillermo, favorable al federalismo austriaco.

Alemania divide á sus enemigos mientras ella se unifica.

Anunciase una evolución del célebre ex-dictador Cambeta, según la cual se separará del radicalismo francés para formar un partido republicano templado apto para gobernar.

Vuelve á agitarse en París en el proyecto de amnistía á los comités en la Commune, y según el espíritu de la prensa, puede decirse que no está muy lejano este acontecimiento.

El 20 llegó á Argel el almirante Gueydon, nombrado

comandante general de la Colonia y que cuenta con terminar la insurrección en breve plazo.

La enfermedad moral y física de la reina Victoria presenta un carácter grave.

Los periódicos franceses dan sobre ella algunos detalles que nos abstendremos de reproducir.

Napoleon III ha abandonado ya su residencia en Torquay. El 19, antes de ir á la estación, fué con el príncipe imperial y su comitiva á despedirse de sir Lawrence Palk y de lady Palk, con quien almorzó. En seguida marchó el emperador á Exeter, desde donde fué directamente á Bath. Al entrar el tren en la estación de este último punto, fué aclamado el emperador por la muchedumbre y recibido por los empleados de la compañía, quienes le tenían preparados carruajes para ir al York-Hotel, donde debía pasar la noche la comitiva. Así en el tránsito desde la estación al hotel, como cuando estaba ya Napoleon en su alojamiento, no cesaron los vivas al emperador, aumentando estos progresivamente hasta el punto de obligarle á asomarse al balcón, lo cual hizo llevando á su hijo de la mano. Detrás estaban el príncipe Murat y los condes Daville y Clary. Napoleon III, después de pasar la noche en Bath, partió al día siguiente para Camden-House-Chislehurst, á donde llegó en el mismo día. Parece que no permanecerá allí muchos dias, por serle demasiado costosa la residencia, pagando solo por el alquiler de Camden-House 30.000 frs. anuales, y se irá á vivir á Lupton-House, mansion que perteneció al difunto lord Churston, situada á mitad de camino entre Torquay y Dartmouth.

Además del campamento de 30.000 soldados que los alemanes han establecido cerca de Metz, van á organizar otro de 40.000 en las inmediaciones de Strasburgo.

La *Gazette de Voss* publican los siguientes datos estadísticos sobre el ejército y la escuadra alemana:

«El ejército alemán cuenta en la actualidad con siete mariscales y un feldzenestre-general con la misma categoría. El número de generales en activo servicio se compone de 8 de caballería, 20 de infantería, 78 tenientes generales, 171 mayores generales. A estos deben agregarse, como jefes de regimiento, un almirante (el príncipe Adalberto de Prusia), cinco generales de caballería, siete de infantería y tres tenientes generales. El ejército cuenta, por lo tanto, con 301 generales en activo servicio.

Los ministros de la Guerra son cuatro: el conde de Roon, el general de Prankh, ministro de Baviera; el general de Fabric, ministro de Sajonia, y el general de Suckow, ministro de Wurtemberg.

Tres generales de infantería, 16 tenientes generales y 15 mayores generales ejercen funciones de gobernadores y de comandantes de plaza; 81 regimientos tienen jefes titulares.

Hasta el 31 de Diciembre de 1870 se han aplicado las siguientes cantidades á la construcción de buques de guerra: 14.092 thalers para la fragata acorazada *Grosse Kurfürst* (dos cañones, 850 caballos y 4.287 toneladas); 218.122 thalers para el navío de línea *Resona*, comprado en Inglaterra en 194.731 thalers.—688.756 thalers para la corbeta de puente *Blisbat* (26 cañones, 400 caballos y 2.640 toneladas).—287.409 thalers para la corbeta *Ariadne*, de seis cañones.—222.509 thalers para la corbeta acorazada *Hansa* (8 cañones, 450 caballos).—Por último, 447.874 thalers para cuatro avisos y un buque escuela con 18 cañones entre todos. Total, 1.680.812 thalers.

Los gastos de reparación de 47 buques ascendían en la misma época á 1.833.730 thalers; los de construcción á 15.663.515.

La escuadra alemana se compone en la actualidad de los buques siguientes, incluidos los en construcción: siete buques acorazados, (77 cañones y 4.800 caballos), un navío de línea, cinco corbetas de puente, cinco corbetas, siete avisos, 22 cañoneras y un vapor transporte que montan 288 cañones, y por último, ocho buques de v. l. con 167 cañones. Total, 522 piezas de artillería.

En el presupuesto de 1871-72 se han aplicado 2 millones doscientos cuarenta y el ciento setenta y nueve thalers á la construcción de buques y á la artillería naval.

En astillero, además del *Grosse Kurfürst* y la *Hansa*, ya citados, hay dos fragatas acorazadas: *Friedrich der Grosse* y *Borussia*, y la corbeta *Louise*.

Las tres fragatas acorazadas *König Wilhelm*, *Kronprinz* y *Friedrich Karl*, han costado 5.710.000 thalers, 1.918.820 y 1.988.032 respectivamente; pero el coste de las nuevas fragatas será superior, porque tiene un blindaje de 10 pulgadas, b por consiguiente, llevan máquinas de mas potencia.

Hasta ahora la construcción ha hecho pocos progresos por falta de medios: pero desde hoy, estando ya terminado el establecimiento marítimo de Wilhelmshaven, nada se opondrá á la aceleración de los trabajos.

SECCION OFICIAL.

Por decreto de 20 del corriente expedido por el ministerio de Fomento, que publica la *Gazeta* del domingo, se declara educada la autorización concedida á D. Antonio Próspero Alburquerque y á D. Juan de Dios Almansa, para construir un canal de riego é industria derivado del Guadalquivir, en el término de Lora del Rio, por no haber cumplido con lo preceptuado en el decreto de concesión.

Por real orden de 18 del corriente expedida por dicho ministerio, se dispone que en todo asunto en que se determine un plazo para la presentación de documentos, se fije esto en la orden de convocatoria, con lo cual se evitarán cuestiones de difícil resolución.

La *Gazeta* de ayer contiene la siguiente real orden, fecha 21 del actual, expedida por la presidencia del Consejo de ministros:

El Congreso quedó enterado de que el señor ministro de Ultramar remitía el expediente relativo a la pensión que percibe el señor duque de Veragua por las cajas de Ultramar, anunciando que quedaba sobre la mesa; así como de varias enmiendas que se leyeron por primera vez, referentes al proyecto de ley sobre aprovechamiento de bienes de propios de los pueblos.

Pasó a la comisión de presupuestos una exposición del director de la compañía asturiana de minas y fundición, presentada por el Sr. Ruiz Gómez, y en la que se pide que la base primera de presupuestos sea adicionada con lo que en la misma se consigna.

El señor conde de TORENO: Desde muy temprano se encontraba fijado ayer en las esquinas de esta capital un cartel, en que en primer término se leía la palabra ALTO, que, como es sabido, sirve de consigna para dar a entender que el anuncio procede de la Internacional. En dicho cartel se escitaba a los internacionalistas y a los que no lo son, a congregarse en el teatro de Rosini.

Hasta aquí nada hay de particular; pero lo hay, y mucho en lo que después se decía del Sr. Candau, ministro de la Gobernación y diputado, y del Sr. Jove y Hevia, diputado también, puesto que se les calificaba de calumniadores de los fines y propósitos de la Internacional. Nadie puede desconocer que hay en esto una violación de los derechos y de la inmunidad del diputado, bastante para ser perseguido por los tribunales, si es que este cuerpo ha de conservar la debida consideración.

He visto luego en varios periódicos el extracto de lo que allí pasó, que debe ser exacto, puesto que todas las reseñas vienen a ser casi iguales, y de ellas se deduce que el objeto fue llevar a la barra, si derecho se tuviera para ello, al gobierno y a los representantes de la nación. Además de esto, que envuelve una violación de todo el orden político existente, se profirieron allí graves acusaciones contra algunos representantes del país, faltando, por consiguiente, a la consideración debida a toda la Cámara; y en su virtud deseo saber qué medidas ha tomado el gobierno o piensa tomar en desagradar de la representación nacional, cuya dignidad se encuentra altamente interesada en esto asunto.

A ruego del Sr. Jove y Hevia fueron leídos por el señor secretario Morayta el párrafo tercero del art. 171 del Código penal, por el que se impone la pena de confinamiento al que, niarse al diputado ó senador fuera de las sesiones; el art. 107, por el que se autoriza la aprehensión de todo asistente a reuniones que cometieren determinados delitos; el 471, en que se define lo que es injuria; y el párrafo segundo del art. 19 de la Constitución, en que se autoriza al gobierno ó a sus delegados a suspender toda asociación que delinque.

Terminada esta lectura, dijo:

El Sr. JOVE Y HEVIA: Como no estoy dispuesto a dar cuenta de mis actos de diputado sino ante la Cámara ó ante la mayoría de mis electores, tampoco crea que debía ocuparme de los motivos de fuerza, en lo que a mi persona concierne.

No hubiera yo, por tanto, iniciado la cuestión del motivo de ayer; pero agradezco que otro lo haya hecho, y ya iniciada, fuerza es que diga dos palabras acerca de ella.

Tiene esta cuestión, como se desprende de los artículos leídos, dos aspectos: el de mis derechos como ciudadano, y el de mis derechos como diputado.

Las falsas imputaciones dirigidas al ciudadano, las abandono, porque creo que mi honra está a cubierto de todas ellas.

Las injurias dirigidas al diputado hieren más bien el derecho de la Cámara que el mío. Si de mí no se tratase, yo sería severísimo contra ellas, por lo mucho que a todos os aprecio y porque el principio de los Parlamentos descansa principalmente en la inviolabilidad de los diputados; pero como hay de por medio mi humilde persona, solo diré que en vista de los nuevos delitos de ayer urge apelar inmediatamente remedio, y yo que repito con mayor energía aun todo cuanto os dije contra esa asociación, según consta en el Diario de nuestras sesiones, y por lo cual estoy recibiendo numerosas adhesiones de todas las provincias del reino, lo que demuestra que no está muerto entre nosotros el espíritu público.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Las declaraciones que hice en el primer día en que se iniciaron los debates sobre la legalidad ó ilegalidad de la Internacional, me ponen a cubierto de toda sospecha sobre cómo debía considerar los anuncios a que se han referido los señores diputados que me han precedido en el uso de la palabra. Esas declaraciones, que ahora ratifico, me han valido la distinción de ser objeto de la discusión que ayer ha tenido la Internacional. Puedo asegurar al Congreso que desde que vi el anuncio calado en el efecto que mis palabras habían producido a los internacionalistas, se templó algún tanto para mi juicio la gravedad del suceso. En él vi dos cosas: una altísima grave, la de atacar la inmunidad del Parlamento y la autoridad del gobierno; otra, un acto de habilidad por parte de la Internacional, con la intención de ver si el ministro, estimulado por un sentimiento personal, se precipitaba en una acción represiva. Yo no podía dejar indefensa la inmunidad del diputado, y con este objeto escité el celo de los tribunales de justicia.

Por lo que hace a las distinciones que en esa reunión les hemos merecido, dejando aparte lo que pueda ofender el carácter de diputado, creo que los demás señores lo tomarán como yo, como una especie de broma de mal género. Hasta anoche, á una hora avanzada, no he sabido yo todo lo que allí se ha dicho, y veo que los propósitos y las ideas reveladas caen de lleno en manos del poder judicial, limitándose, por tanto, a llamar la atención de los tribunales. Por lo demás, los sucesos de ayer, prescindiendo del ataque a la inmunidad del diputado, el sentimiento que en mí han debido despertar es el de la gratitud. Hace días que venimos debatiendo la índole de esa sociedad; sabido es hasta qué punto se ha querido atenuar sus tendencias y propósitos, y habiéndome puesto yo desde luego enfrente de esa asociación, ¿no he de sentir yo gratitud hacia el que viene a darme armas en este solemne debate?

A todo lo que allí se ha dicho encaminado a poner miedo en mi alma, secundando otro género de ataques, debo manifestar que en nada haré variar mi resolución de combatir a una sociedad que viene a matar, si fuera posible, la civilización, y a sumirnos en un estado salvaje. Déjense, pues, de enviar anónimos, ni de provocar estas reuniones, si su objeto es el de intimidarme con ellas; porque esas amenazas no han de conseguir que yo deje de utilizar todas las armas que la misma Internacional me proporciona para presentarla tal como es en sí, no como se la quiere presentar por algunos en este sitio.

El señor conde de TORENO: No dudaba yo que había de alcanzar la respuesta satisfactoria que acaba de dar el señor ministro de la Gobernación. Le felicito por lo bien que ha sabido interpretar los sentimientos de la Cámara, y me felicito a mí mismo de haber provocado estas explicaciones.

El Sr. IRIBAS: Renuncio la palabra, que había podido con el mismo objeto que el señor conde de Toreno.

El Sr. GONZÁLEZ (D. Venancio): Entre los expedientes reclamados por el Sr. Ruiz Zorrilla hace ocho días, se encuentra uno que se refiere a la explotación de las minas de Linares, que se instruyó, en efecto, siendo yo director de Propiedades, y cuya resolución no debía ser muy favorable al interesado cuando ha interpuesto un recurso que está aun pendiente. A la vez que este, se seguía por la dirección de contabilidad otro expediente

sobre el mismo asunto, que yo deseo que venga también para que el Congreso pueda formar juicio cabal.

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon): Al recorrer en el Diario de las sesiones el discurso que tuvo la honra de pronunciar hace pocos días en esta Cámara, he visto dos interrupciones, que yo no oí ni vi en las cuartillas de los taquígrafos, y quiero que conste que las hubiese oído, las hubiese contestado con toda la energía y dureza posible. Deseo que conste esto, por si andando el tiempo, alguien que tuviese el mal gusto de leer mis pobres palabras, estrañase, al ver esas interrupciones, que yo no me hubiera hecho cargo de ellas para contestarlas como debía.

Ya que estoy de pie, añadiré dos palabras: me han dicho que en la lista de diputados contra quienes se han dirigido ayer acusaciones y cargos en no sé qué reunión, está mi humilde nombre. Me tiene sin cuidado, y lo que siento es no haberme hecho mas acreedor a sus censuras.

Por lo que hace a lo que en esto pueda hallarse interesada la inmunidad del diputado, doctores tiene el parlamentarismo que volverán por ella.

El señor ministro de ULTRAMAR: A última hora de la sesión anterior se me dirigieron algunas preguntas que no pude contestar en el acto por no hallarme presente, y aprovecho esta ocasión de hacerlo. Deseaba el señor Labra saber cuándo se presentarán los presupuestos de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Los de Cuba tendré el gusto de presentarlos dentro de pocos días; se está trabajando activamente en ellos, y si no se han traído antes es por el deseo de ver si se pueden hacer mas económicas. Los presupuestos de Puerto Rico acaso pueda presentarlos al mismo tiempo que los de Cuba, y por lo que hace a los de Filipinas, procuraré traerlos a la mayor brevedad.

Preguntó también S. S. si era cierto que existían algunos proyectos sobre organización provincial y municipal en Filipinas. Es verdad; he encontrado bastantes adelantados, y están pendientes de consulta del Consejo de Filipinas.

La tercera pregunta del Sr. Labra se refería a la cuestión de esclavos, y puedo decir a S. S. que a principios de año se remitieron al Consejo de Estado los reglamentos de la ley de esclavitud y todos los incidentes consultados por la autoridad superior de la isla de Cuba; pero antes se habían adoptado ya disposiciones aprobando las medidas tomadas por aquel capitán general sobre la emancipación de algunos esclavos.

Expresó también el Sr. Oyon su deseo de que se remitiera al Congreso una lista de los bienes que poseen las comunidades religiosas de Filipinas, y siento no poder complacerle en esto, porque esas comunidades tienen en Filipinas el derecho de adquirir y poseer bienes, y no sabe el ministerio de Ultramar los que poseen.

Se dio cuenta de la siguiente

Proposición del Sr. Poveda.

«Rogamos al Congreso se sirva declarar que no ha creído suficientes las explicaciones dadas por el señor ministro de Gracia y Justicia en la sesión del día 17 del corriente, sobre la traslación del juez del distrito del Congreso, D. Servando Fernández Vitorico.

Palacio del Congreso 23 de Octubre de 1871.—José Poveda.—Salvador Damato.—Cayo Lopez.—Victor Zurita.—Ruperto Fernandez de las Cuevas.—Nicolás Soto.—Jacinto Maria Anglada.»

En su apoyo dijo:

El Sr. POVEDA: Siento que no se halle presente el señor ministro de Gracia y Justicia. Después de los discursos pronunciados sobre una cuestión importante, y ante la expectación de los que se esperan oír, conozco que mi situación es difícil, y hasta pudiera creerse que el asunto de que me voy a ocupar ha perdido su oportunidad; pero no es así, porque se trata de un acto que afecta la responsabilidad ministerial, y estas cuestiones son siempre importantes y oportunas.

Empezaré por hacer notar la contradicción que se advierte entre los que dijo en la sesión del 16 el señor ministro de Gracia y Justicia y lo que había manifestado antes el señor ministro de la Gobernación. Según este último señor ministro, el Consejo de ministros no tenía conocimiento de la traslación, mientras el señor ministro de Gracia y Justicia nos aseguró que todo se había hecho de acuerdo y con el parecer del Consejo de ministros. Si fuera exacto lo que manifestaba el señor ministro de la Gobernación, el acto de que se trata adolecería, entre otros, del vicio ó defecto de no haber sido acordado en Consejo de ministros, como manda la ley. Si, por el contrario, fuera exacto lo que manifestaba el señor ministro de Gracia y Justicia, diría que el de la Gobernación no tiene el valor de sus opiniones ni de los acuerdos tomados en Consejo.

Veo ya con mucho gusto en su banco al señor ministro de Gracia y Justicia, y voy a recordar algo de lo que aquí manifesté sobre los motivos que había tenido para decretar esa traslación. En primer lugar, dijo su señoría que había ascendido a ese juez para premiar su actividad y relevantes servicios, añadiendo luego que había tenido que trasladarlo, porque había notado que el sumario de la causa instruida con motivo del asesinato del general Prim era público, y aun se pensaba elevar la causa a plenario antes de tiempo, por lo cual, como una especie de pena, había resuelto la traslación.

Yo me atrevería con este motivo a presentar el siguiente dilema: ó el juez del distrito del Congreso era en efecto acreedor a que se recompensaran sus méritos, y entonces se le debía ascender y no trasladar, ó merecía alguna pena, y en ese caso debía sujetarse a expediente, como determina la ley orgánica de tribunales.

Pero añado luego el señor ministro de Gracia y Justicia: «le he ascendido después de conferenciar con él y con el presidente de la Audiencia de Madrid; y yo me permito preguntar a S. S. en esa conferencia, ¿reveló al sumario ó no le relevó? Si le relevó, incurrió el señor ministro en dos faltas: una, en atentar contra el secreto del sumario; y otra, en que el juez se prestara a la revelación; pero yo tengo motivo para creer que el señor ministro intentó mezclarse en el secreto del sumario, y que el juez se negó, guardándole a S. S. sin embargo, todas las consideraciones debidas.

Vino también el señor ministro de Gracia y Justicia a dirigir una inculpación a sus antecesores, diciendo que si él se hubiera encontrado antes en ese banco, no se hallaría la causa en el estado en que se encuentra hace diez meses. Bien es verdad que habiéndome interpelado con este motivo dos señores ministros de los gabinetes anteriores, dijo que no se refería en nada a ellos, y que cree que habían cumplido su deber.

Concretando ya mas la cuestión, yo afirmo que el señor ministro no ha dado ascenso alguno al juez de que se trata, como S. S. supone, sino que ha sido una mera traslación. Los jueces de primera instancia de Madrid, antes de publicarse la ley orgánica de tribunales, tenían la consideración, categoría y efectividad de magistrados de Audiencia de fuera de Madrid, con uso de insignias de magistrado. Viene la ley orgánica, y se promueve la duda de si los jueces de Madrid tenían derecho a usar insignias de magistrados de fuera de Madrid, y siendo ministro de Gracia y Justicia el Sr. Ulloa se resolvió esta duda en sentido favorable.

Antes de pasar adelante, desearía que el señor ministro de Gracia y Justicia se sirviera decirnos si cree que el Sr. Fernandez Vitorico fué trasladado ó ascendido. (El señor ministro de Gracia y Justicia: Tengo dicho que lo ascendí.) Pues si fuera esto exacto, resultaría que se habían dado dos ascensos al hijo político y sobrino de señor ministro de la Guerra, puesto que el cargo de

fiscal tiene la misma categoría que el de presidente de Sala. Se le han dado, por tanto, dos ascensos, con lo que ha incurrido en responsabilidad el señor ministro, infringiendo la ley orgánica, que lo prohíbe.

No tuvo tampoco en cuenta el señor ministro que la traslación se hacía en los momentos en que el juez estaba recusado; de modo que vino a declarar la recusación en los mismos términos en que la pedía uno de los procesados en esa célebre causa; resultando que el que la hizo no se atrevió a dudar de la probidad, y justificación de ese juez, y la fundaba en que su reputación estaba comprometida en el resultado de la causa; de modo que el señor ministro ha venido a inhabilitar la acción de los tribunales con esa medida.

Creo haber demostrado que hay ilegalidad en la traslación del juez del distrito del Congreso, y que el señor ministro ha podido ser acusado aquí por haber infringido la ley orgánica de tribunales. Y no se diga que esa ley no se encuentra en vigor en todas sus partes, porque en lo que se refiere a la inamovilidad de jueces y magistrados está vigente y se ha venido observando por todos los antecesores de S. S. Pero el señor ministro actual ha querido demostrar que nos encontramos en aquellos tiempos en que se disponía de la magistratura como cosa de poco respeto, y se la convertía en auxiliar de las opiniones políticas.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA contestó dando las razones legales en que el gobierno fundó la traslación; razones basadas en la creencia de que el proceso sobre el asesinato del general Prim debía seguirse con mayor reserva.

El Sr. FIGUERAS terció en la discusión por una alusión personal; pero no pudo terminar el discurso que empezó, porque el reglamento no se lo permitía, anunciando el orador que presentaría otra proposición para discutirla.

Aun rectificando habló el Sr. Figueras de que en la magistratura había individuos que eran inconvenientes por ser hombres de partido, refiriéndose a causa sobre el asesinato de Azcárraga, el atentado contra los católicos, el del teatro de Calderón y otros.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que él lamentaba, como el Sr. Figueras, esos sucesos, y que algunas de aquellas causas estaban en sumario, habiendo él escitado a los jueces para actuarlas.

Y quedó terminada esta discusión retirando la proposición el Sr. Poveda.

Continuó la discusión de la proposición del señor Castelar.

El Sr. NOCEDAL consumió el segundo turno proclamando al catolicismo que le mueve, y defendiéndolo contra el racionalismo que lucha hoy en toda Europa hasta el punto de que la cuestión religiosa sea la que domina en todos los parlamentos.

Respecto a la proposición contra la Internacional, dijo que los tradicionales no podían votar el que esa asociación no cabía en la Constitución, porque dentro de esta cabían esa y todas las asociaciones.

La votación, si, porque era una declaración contra la misma Constitución, y porque, si bien creen que no matará a la Internacional los liberales, no quieren negarles la receta de un medicamento que piden, por mas que los tradicionales sepan que no da resultado, por no ser posible a los partidos liberales dar fin de ella.

Y como prueba de que lo que decía era cierto, añadió que la Internacional seguiría viviendo, por mas que se le privase de asociarse, puesto que que iba a sus miembros el derecho de reunión y el de la prensa.

Era, pues, impotente el sistema liberal, y mas aun la Constitución actual que parecía hecha para que viviesen sociedades como la de que se trataba.

Como consecuencia del estudio que había hecho de las condiciones íntimas de la Internacional, dijo que había nacido del espíritu revolucionario que despojó a los grandes propietarios, valiéndose del pueblo al que engañaron los que de él se sirvieron despertando en él el deseo de poseer a su vez lo mismo que poseían ellos y de la misma manera adquirido.

El orador atacó con este motivo la acción constante de los liberales que despojó a la Iglesia y hasta destruyó la propiedad individual, destruyendo la facultad de testar en cuestión de mayorazgos.

En cuanto a la actitud de los diputados tradicionalistas declaró que si el señor ministro de la Gobernación insistía en llamarles socialistas blancos y si no declaraba que condenaba a la Internacional en absoluto se abstendrían de votar.

Y terminó diciendo que contra la Internacional no había mas que retroceder y practicar una política católica. En una palabra, «O D. Carlos ó el petróleo.» El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Señores diputados, yo no he de ser largo al responder a la alusión del señor Nocedal; pero después de las afirmaciones insensatas de S. S., no se puede salir del Congreso sin que hagamos una protesta los que queremos el régimen liberal en mayor ó menor medida.

Yo agradezco a S. S. las gracias que me dió por la defensa que hice de la Compañía de Jesús; pero debo declarar que esa defensa no es incompatible de ningún modo con el amor a las instituciones representativas.

Su señoría se ha declarado hoy carlista por primera vez, y yo me alegro de que lo haya hecho, porque así veremos que es lo que representa verdaderamente el duque de Madrid. Según S. S. los reyes son todos impecables y todas las Constituciones son la causa de la Internacional; pero ¿no dijo S. S. el otro día que aceptaba cuerpos colegisladores y sufragio universal? Pues entonces tan liberal es S. S. como nosotros, puesto que admite el principio. ¿No reconocéis como rey católico a D. Enrique V. Francia? Pues en un folleto escrito por M. de Segur, y que tiene al frente una carta del conde de Chambord, y un Breve del Papa, se copia el programa dado por Enrique V. a la Prancia de 1856, que decía así:

«Exclusión de todo lo arbitrario; el imperio y el respeto de la ley; la honradez y el derecho en todas partes; el país, sinceramente representado, votando sus impuestos y tomando parte en la confección de las leyes; los gastos escrupulosamente comprobados; la propiedad, la libertad individual y religiosa inviolables y sagradas...»

Y diez años después decía aún mas explícitamente, según se lee en el mismo folleto:

«Un poder fundado sobre la herencia monárquica, respetado en su principio y en su acción, sin debilidad ni arbitrariedad; el gobierno representativo en su poder vitalidad; los gastos públicos comprobados; el imperio de la ley, la libertad religiosa y las libertades civiles consagradas y fuera de riesgo, etc.»

Es claro, señores; ¡si el absolutismo es tal que no hay quien pueda quererlo!

Viniendo ahora a otra cuestión, el derecho, señores, no es mas que uno; la justicia no varía; y yo, que comprendo que una persona varíe en su modo de pensar en política; que comprendo que un liberal llegue hasta a ser absolutista, no puedo comprender que el que ayer creía que era reina de España doña Isabel II, crea hoy que el rey legítimo es D. Carlos de Borbón. ¿Ha perdido acaso doña Isabel su legitimidad por haber reconocido el reino de Italia, de lo cual no es responsable esa señora, sino su gobierno? Pues después de llevado a cabo ese reconocimiento por el gobierno español, no recuerdo si con motivo de los sucesos de 3 de Enero de 1865 ó de 22 de Junio de 1866, decía el Sr. Nocedal:

Heccho este ruego, todavía me queda que dirigir otro análogo; y en este nuevo me dirijo, no solamente a los señores ministros, no solamente al gobierno de

S. M., sino a todos los señores diputados, a todos los que tengan algún influjo en los destinos de nuestra patria.

Una de las cosas de que en el mensaje creo que se trata, y con razón, y a ello me asocio con gusto, es de dar apoyo moral a LA DINASTÍA LEGÍTIMA que reina sobre los españoles.

Pues bien; ¿esto me asocio; ¿pues no me he de asociar? ¿Cómo que hace pocos días, por décima ó undécima vez, he jurado, poniendo la mano sobre los Santos Evangelios, fidelidad y obediencia a la reina legítima de España? Pero para que no quede esto en buen deseo quedando el tiempo pueda ser efímero, ruego a todos los hombres públicos de España que en los documentos que redactan cuiden de que la reina legítima no aparezca como reina de los liberales, sino como reina de todos los españoles. Así, y solamente así, tendrán fuerza la reina y su augusta dinastía.

Y contestaba el Sr. Posada Herrera:

«El gobierno está perfectamente de acuerdo con su señoría. La reina doña Isabel II no es reina de un partido, no es reina del partido liberal solamente; es reina de todos los partidos y de todos los individuos que son súbditos de S. M. C. Este es el principio que proclamó constantemente; el principio que ha practicado S. M. con una generosidad que la honra ante la generación presente, y que será su gloria en las generaciones venideras.»

Nos acusa S. S. de haber perseguido a los periódicos que defendían a los jesuitas. En primer lugar, no se puede hacer responsable a un partido de todo lo que hayan hecho en el gobierno hombres afiliados en él; pero, además, ¿qué cargo nos hace por esto el Sr. Nocedal, que siendo ministro presentó un proyecto de ley de instrucción pública, y no quiso votar ni enmienda para que los obispos hubieran de participar en la enseñanza, principalmente de la dogma?

Des palabras para concluir. Es muy frecuente combatirnos con un sofisma: se dice que si el gobierno tiene nuestras doctrinas y gobiernos malos, es porque las doctrinas no son buenas. No es esto; si la ropa que yo uso se la pone el Sr. Candau, aunque a mí me esté bien, a S. S. le sentará infamemente; eso mismo sucede con las doctrinas: S. S. no entiende bien y practica mal principios que, puestos en práctica por nosotros, podrían hacer la felicidad del país.

No quiero molestar mas al Congreso, puesto que ya he defendido a mi partido de los cargos del Sr. Nocedal, que no debe gritar, según lo que hoy nos ha manifestado, «Don Carlos ó petróleo», sino «Inquisición ó petróleo.»

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Del mismo modo, y con la misma energía que esta mañana me levanté a responder a las amenazas que ayer se me dirigieron en la reunión de la Internacional, tengo que levantarme ahora a declarar con no menos energía que el gobierno no busca patronatos de nadie, absolutamente de nadie. El gobierno ha declarado desde el primer día cuál era su modo de ver en esta cuestión, que no ha buscado, pero que no rehuye; y esas declaraciones las mantiene hoy y las mantendrá mañana, cuando yo tenga el honor de resumir este largo debate.

Entre tanto, al gobierno le importa muy poco la actitud que tome cualquiera de las fracciones de la Cámara: las opiniones del gobierno, la solución que presenta en la cuestión que se ventila, ahí están; conocidas son de todos esas opiniones; que cada cual cumpla con su deber como se le inspire su conciencia; y si el gobierno tiene que retirarse, pueden estar seguros el Congreso y el país de que no se retirará con pena.

Es cuanto por el momento tengo que decir.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Orden del día para mañana: el debate pendiente, y los demás asuntos que estaban señalados para hoy.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y cuarto.

GACETILLAS.

Conferencia radical.

—No te abandanes el pecho,

Manolo mio,

Los que canto en La Iberia

Dulces idilios?

¡Ay! ¿No recuerdas

La que juntos pasamos

Hambre y celeridad?

—Práxedes, no me vengas

Con arrumacos.

Idilios, cuando muerto;

Vivo, epitalmos.

—Buena la has hecho!

No sólo entre mis puntos

Punto tan negro.

—Yo te adoro, Manolo,

Redilla en tierra;

Mas... desde á los cimbrios;

No quiero suegra,

Colás me asusta,

Y Cristino el imberbe

Me causa angustias.

—Lo comprendo. Mas huye

De fronteras;

Que no quiero a mi lado

Moros ni primos.

Dale a D. Paco

Mimbres, y hará otro cesto

Si hay tiempo, MAGNO.

—Los ministros son hombres...

—¡Práxedes, calla!

—Pues ¿qué son?

—Fronterizos,

Gente ordinaria.

—Tu cimbria chusma

Cargará, si los dejó,

Pronto con Cuba.

—Práxedes, ¡guerra a muerte!

—¡Manolo mio!

—¡Te maldigo, te odio!

—Yo... ¡te bendigo!

—Vóme a la dehesa.

—Gózala, y jamás sufras

Hambre y celeridad.

Mucho ojo.—El ábado presenciamos en la administración de los ferro-carriles del Mediodía, sita en la calle de Alcalá, la desaparición de un cajoncito con objetos de valor, que un infeliz viajero dejó un momento en el suelo para tomar el billete. Los mozos del establecimiento lo consolaban diciéndole que hacía pocas noches les habíá robado á ellos dos maletas. Mientras los ratones pululan en un sitio tan céntrico, seguros de sacar algo entre sus uñas, la policía escucha los cantos obscenos de los ciegos, con la boca abierta, ó se pasea haciendo del brazo alguna paloma torcaz, ó está en Babia, que es su ocupación mas inofensiva.

Peluquería.—No sabemos en cual de las de la corte se han mandado esquilarse las gorras de los guardias de D. Amadeo, atusando el pelo que les caía sobre los ojos. La mejora nos parece de consideración, puesto que de esa manera verán mas claro, sino los deslumbra el astroptrulante de que son humildes satélites.

En la plaza de la Cebada. Perico...

—¿Qué quieres, prenda?

—Pésame una libra de melocotones.
—No puede ser, alma mía. Es necesario que lo pidas a la mohera.
—Y si yo no entiendo eso.
—Pos mira, yo no tengo la culpa de tu inorancia.
—Mira, dame media docena de melocotones, y déjate de medias.
—No puede ser tampoco. Ya no se dice media docena.
—Pos cómo se dice?
—Se dice... se dice... mel a docenolitra.

Costilla sana.—Un pobre hombre fue apaleado hace pocas noches en una de las calles mas apartadas de esta ciudad. Al llegar a su casa le preguntó su mujer: ¿Qué tras?
—¿Qué he de traer? contestó el paciente, que de todas mis costillas, tú eres la única que tengo sana.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 23.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 21.	del 23.
3 por 100 consolidado.....	29-35	29-40
Id. pequeños.....	29-40	29-50
Id. fin de mes.....	00-00	29-50
Inscripciones al 3 por 100.....	00-00	00-00
Renta perp. exterior.....	35-00	35-10
Material del Tesoro no preferente ..	00-00	00-00
Deuda del personal.....	31-80	32-30
Sisas del Ayuntamiento de Madrid.....	00-00	00-00
Obligaciones municipales.....	00-00	00-00
Id. E. Erlanger y compañía.....	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.....	100-75	100-75
Id. del B. de O.....	00-00	00-00
Bonos del Tesoro.....	79-90	79-90
Billetes de O.....	00-00	00-00
Id. Octubre 71.....	100-75	101-00
Id. Enero 72.....	00-00	101-00
Id. de los vencimientos.....	100-00	00-00
Carpets provisionales de bill del T.	00-00	00-00
CARRETERAS Y SOCIEDADES.		
Abril de 1850 de 4.000.....	75-50	00-00
Id. de 2.000.....	00-00	00-00
Junio de 50 de 2.000.....	00-00	00-00
Agosto de 1852 de id.....	00-00	00-00
Marzo de 1855 de id.....	00-00	00-00
Julio de 1856 de id.....	00-00	00-00
Otras compañías 1858.....	59-00	59-00
FERRO-CARRILES.—Obligacs. 2.000.....	57-09	57-10
Id. nuevas de 2.000.....	00-00	00-00
Id. de 30.000.....	00-00	55-00
Id. nuevas.....	00-00	55-00
Banco de España.....	177-50	177-00
CAMBIOS.		
Londres á 90 d. f.....	50 00	50-00
París á 8 d. v.....	5 34	5-34